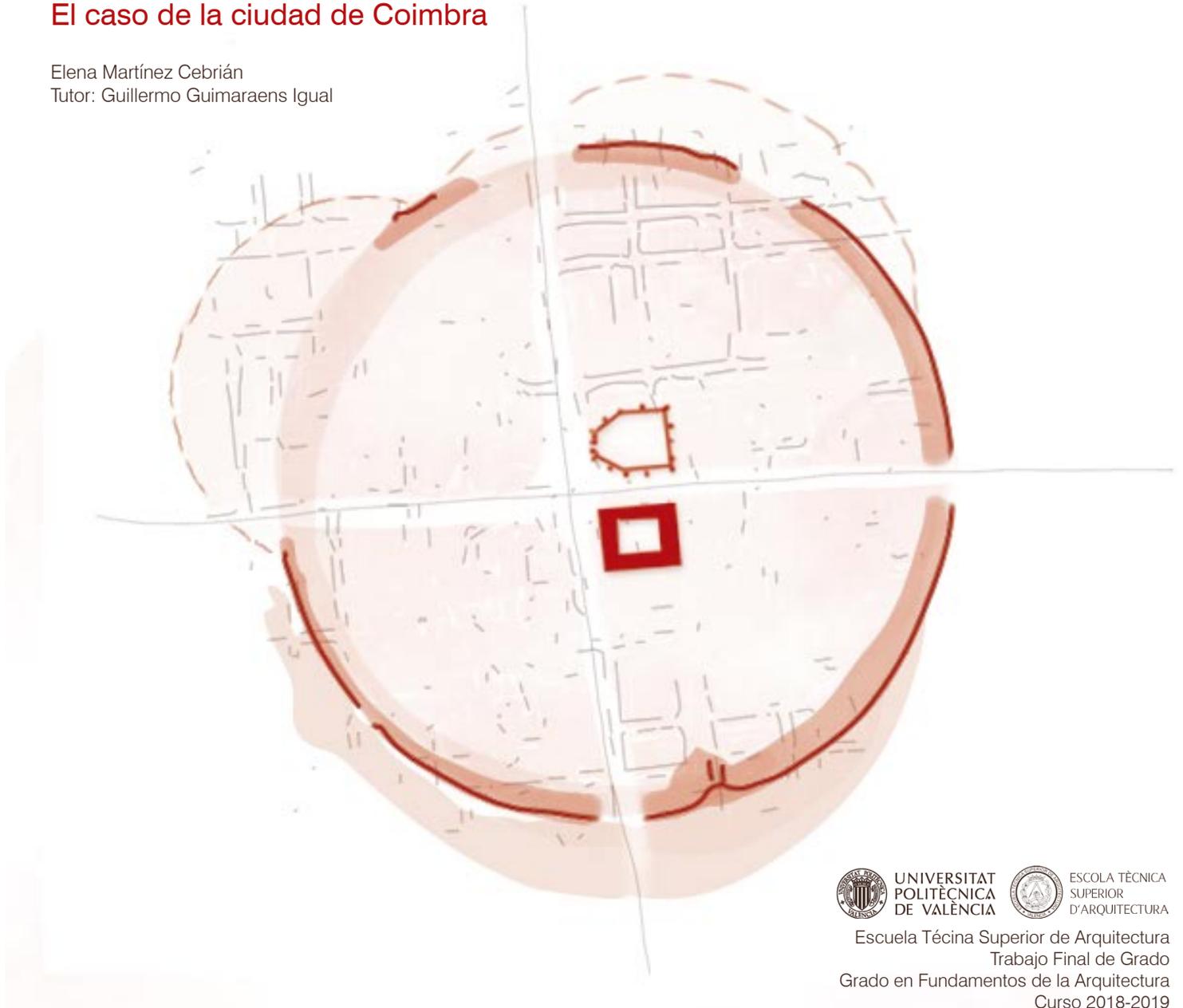


TEJIDO URBANO ISLÁMICO EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

El caso de la ciudad de Coimbra

Elena Martínez Cebrián
Tutor: Guillermo Guimaraens Igual



UNIVERSITAT
POLITÈCNICA
DE VALÈNCIA



ESCOLA TÈCNICA
SUPERIOR
D'ARQUITECTURA

Escuela Técnica Superior de Arquitectura
Trabajo Final de Grado
Grado en Fundamentos de la Arquitectura
Curso 2018-2019

RESUMEN

El presente trabajo pretende profundizar en las características comunes de los núcleos urbanos islámicos peninsulares basándose en la bibliografía precedente sobre el tema. Se abordan los criterios de implantación, conceptos y contexto que propician los diferentes asentamientos. Se identifican los tipos espaciales y geométricos así como el conjunto de elementos que los caracterizan. A partir de la definición de invariantes y alternativas, se procederá a su verificación en el caso concreto de la ciudad de Coímbra.

Palabras clave:

Composición urbana, ciudad islámica, Coímbra, medina

ABSTRACT

The present work expects to get into the common characteristics of the Islamic peninsular nucleus basing on previous data about it. We deal with the establishment standards, concepts and context which foster the different settlements. The spatial and geometrical types are identified besides the defining group of elements. From the denotation of fixed options, is going to assay the study throw the Coimbra city case.

Key words: Urban planning, islamic city, Coimbra, medina

RESUM

El present treball pretén aprofundir en les característiques comunes dels nuclis urbans islàmics peninsulars basant-se en la bibliografia precedent sobre el tema. S'aborden els criteris d'implantació, conceptes i context que propicien els diferents assentaments. S'identifiquen els tipus espacials i geomètrics així com el conjunt d'elements que els caracteritzen. A partir de la definició d'invariants i alternatives, es procedirà a la seua verificació en el cas concret de la ciutat de Coímbra.

Paraules clau: Composició urbana, ciutat islàmica, Coímbra, medina

ÍNDICE

RESUMEN	3
1 INTRODUCCIÓN	7
1.1 Justificación y objetivos	9
1.2 Metodología	12
2 CONTEXTO, PLANIFICACIÓN Y MÉTODOS	15
2.1 Las implantaciones y sus tipologías	17
2.2 Patrones y formas de trazado	20
2.2.1 Niveles de planificación	21
2.2.2 Hacia la diversificación de tejidos_ La promoción urbana	23
2.3 Composición social_ La ideología como instrumento	25
2.3.1 El papel de los ulemas y su teoría	27
2.3.2 El seguimiento del <i>Al-urf</i> y su filosofía	29
3 FORMALIZACIÓN DE LA CIUDAD ÁRABE	35
3.1 Espacios de actividad y contornos urbanos	37
3.1.1 Diferenciación de espacios y funcionalidad	45
3.2 Recorridos y analogía de escala	47
3.2.1 La repetición escalar de la medina	49
3.3 De las primeras ciudades a la medina saturada	52
3.3.1 La evolución urbana	54

4	APLICACIÓN DEL ESTUDIO EN UN NÚCLEO_COIMBRA	59
	1.1 La ciudad_Contexto	61
	1.2 Implantación	64
	1.3 Formalización	66
	4.3.1 Espacios y contornos	66
	4.3.2 El viario y sus recorridos	74
	1.4 Qulumriyya y la Coimbra actual. Analogía	76
5	CONCLUSIÓN	81
6	FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	88
7	CRÉDITOS GRÁFICOS	93
	ANEXO_ Planimetría de algunas ciudades de la época	97
	A_1 Ciudades persistentes	101
	A_2 Yacimientos	111

1 INTRODUCCIÓN

1.1 JUSTIFICACIÓN Y OBJETIVOS

Es sabido que gran parte de los núcleos urbanos ibéricos poseen algún barrio o parte de su tejido con origen musulmán. Así pues, aun siendo un hecho conocido por parte de los habitantes, no se advierten en profundidad el origen y la importancia que tienen este tipo de barrios en el urbanismo que vivimos, conociéndose tan sólo sus características generales. Este hecho ha despertado el interés de algunos investigadores, que aunque desarrollándose el tema a lo largo de los siglos desde la implantación árabe, es llevada a cabo una investigación más competente a partir del siglo pasado.

Las primeros estudios comienzan a darse a razón de la expansión colonial europea cuando a principios del s. XX, expertos como Leopoldo Torres Balbás y Jean Sauvaget, trabajan sobre el tema y buscan sistematizar las propiedades que vertebran el tejido hispano-musulmán. Realizan un gran estudio de localización de motivos y su correlación con el mundo árabe. Por su parte, William y George Marçais se aproximan a la cuestión examinando las ciudades del Norte de África, sugiriendo que la ciudad islámica viene determinada por las necesidades defensivas y la vida religiosa (Youssef, 1993). Con todo esto, la mayoría de estas teorías desarrolladas en la primera mitad de este siglo son influenciadas por el trabajo desarrollado de Max Weber, investigador que se ocupó del análisis del origen religioso de las sociedades y sus diferencias con las occidentales (Navarro y Jiménez, 2007).

Por otro lado, hay algunos autores que plantean la cuestión desde el punto de vista de la ciudad musulmana como un tejido caótico, negando su organización debido a la incompreensión en profundidad del Islam, como cita Robert E. Dickinson:

"Estas ciudades sin plano, amasijo de edificios y casas, con calles llenas de vida que varían de anchura y de dirección y se ramifican saliendo de otras principales para terminar en culs-de-sac, estas ciudades, laberintos imposibles de descifrar, incluso

con un mapa, son típicas de España. Se desarrollan como compactos asentamientos campesinos sin ninguna clase media organizada y sin ninguna idea de plan o autoridad...".
(Chueca, 1998: 73)

Es por todo esto, que las últimas tendencias de estudio sobre este tema le han dado una vuelta de tuerca y se han enfocado más hacia la raíz del tejido musulmán, inquiriendo en el primer estado de las ciudades y en cómo se ha ido derivando en las singularidades que se conocen. Tratando así de descubrir la regulación que hay detrás de la formalización de este tipo de núcleos. Autores más contemporáneos como García-Bellido, Raymond y Kennedy o Fernando Chueca Goitia, llevan a cabo un estudio de este estilo para entender cómo funcionan (Youssef, 1993). Es en la orientación de la labor de estos investigadores en el que el presente trabajo se va a desenvolver.

Personalmente, lo que ha motivado la realización de este trabajo es el poner en consideración el tejido hispano-musulmán, el poder entender por qué ha acabado siendo los barrios que conocemos actualmente. Los núcleos musulmanes han sido maltratados y desconsiderados ya que, son percibidos por la mayoría de nosotros como algo caótico y arbitrario, algo que ha terminado haciendo su aparición de manera caprichosa; como si ese conjunto de imágenes que se asocian al recorrido urbano árabe (callejuelas, giros y cortes de perspectivas, sombras, laberinto, ocultación...) hubiera sido generado casualmente por unos habitantes despreocupados por su configuración urbana.

Pero claramente las mismas propiedades generales están presentes en todos los tejidos de este carácter, por lo que no ha sido algo causal. La invasión musulmana se generó de una manera tan rápida que en dos generaciones (Navarro y Jiménez, 2007), ya se había conseguido el control de la Península. El descubrir esa implantación y entender ese desarrollo, bajo mi punto de vista, es algo fundamental porque este urbanismo es el reflejo de una cultura, ya que una civilización y la forma de vivir su entorno son dos conceptos que van

cogidos de la mano.

Así, aunque se llevara a cabo la expulsión de los árabes de manera total hace ya cuatro siglos (Pimentel, 2003), sus tejidos urbanos siguen estando presente entre nuestras ciudades. Por lo que es algo que en la actualidad nos afecta y es reflejo y causa de parte de nuestra sociedad, forma parte de nuestra cultura. Al fin y al cabo, las formas de la ciudad son vivencias, y esas vivencias son las que afectan al ser humano.

Con todo ello, se declaran los objetivos de este trabajo como:

- Búsqueda de tipos de tejidos y sus formas de implantación y composición.
- Detectar los elementos y motivos de la ciudad árabe además de los espacios que se ocasionan. Los factores que intervienen en la organización.
- Entender cómo se llega al concepto actual de tejido árabe. La evolución de las primeras ciudades.
- Demostrar lo analizado en el diseño de su aplicación en la ciudad de Coimbra (Portugal).

1.2 METODOLOGÍA

El trabajo se basa en un procedimiento de búsqueda bibliográfica precedente sobre el tema y la aplicación de lo aprendido sobre planos y ejemplos.

Para ello, primero se plantea la división del trabajo en dos partes: por un lado el análisis de las particularidades del urbanismo musulmán en las ciudades de la península para poder percibir su desarrollo y desenvolvimiento; y por otro, el diseño de la aplicación práctica en una ciudad: Coimbra. La primera parte se estima en varios subapartados para abordar la cuestión de una manera más ordenada, examinando los aspectos más tangibles: de contexto y tipológicos; los concernientes a la proyección urbanística: métodos y doctrinas; y los aspectos de estructura y evolución. Colmatándolo con una segunda parte de ejemplificación de la teoría estudiada.

Cabe clarificar que el enfoque que tiene toda la primera parte del trabajo — necesario para entender de un modo general la generación de nuestros núcleos hispano-musulmanes — resulta demasiado extenso para poder desarrollarlo completamente bien en la segunda parte de análisis, al ser un trabajo de esta índole. En el caso de que se expusiera un estudio completo de todas las variables y evolución urbana de un tejido de origen árabe, se requeriría de un desarrollo y extensión muy amplios, de un carácter más de memoria escrita. Por ello, se opta por acotar la aplicación a la verificación de las características urbanas hispano-musulmanas en un núcleo, sin detenerse en la evolución completa de la ciudad en época islámica, manifestando la importancia de estos elementos. Así, Coimbra es una pequeña ciudad, ideal para este caso.

Con todo esto, el procedimiento seguido es la recopilación de información bibliográfica tanto físicamente como por recursos digitales, (siguiendo un criterio de citación Harvard), y se procede a su estudio para conocer el estado de la cuestión. Con ello, también se investiga planimetría de la época y actual para poder ver lo

estudiado en las fuentes. De ahí surge el planteamiento de un anexo gráfico con algunos planos de ciudades de entonces, complementando el análisis y los ejemplos nombrados a lo largo del trabajo. Son un total de once ciudades combinando entre grandes núcleos de gran importancia en la península, como otros más pequeños de menor desarrollo; elegidos por su relevancia como implantación árabe.

Así, toda la información gráfica expuesta se obtiene de los recursos bibliográficos pero es rediseñada para conseguir una coherencia en la maquetación.

De esta manera, se concluye en el presente trabajo para poder exponer lo aprendido y desarrollar su aplicación además de algunas reflexiones.

2 CONTEXTO, PLANIFICACIÓN Y MÉTODOS

Conocer el método y orden que estructura la disposición de los sistemas de las ciudades hispano-musulmanas es el cometido de este trabajo. Para ello, primero se ha de llevar a cabo una aproximación general sobre qué modelos se encuentran y cuáles son las características que lo definen y componen:

2.1 LAS IMPLANTACIONES Y SUS TIPOLOGÍAS

La conquista árabe (s. VIII) (Pimentel, 2003) conllevó al establecimiento y alteración de núcleos urbanísticos. Un primer paso para entender su formalización, es el aclarar los motivos y los diferentes modos en que esta implantación se lleva a cabo. Podemos distinguir de manera muy general entre los núcleos que están basados en preexistentes y los núcleos de nueva planta.

Respecto al primer caso, los musulmanes se encontraron en la península un gran número de ciudades de civilizaciones anteriores, la mayoría de tejido clásico, (ortogonalidad, tramas de instalaciones, carácter público y político...) (Chueca, 1998) pero muchas de ellas, en un estado de deterioro tras el paso de los visigodos. Aprovecharon las poblaciones para instalarse, incorporando algunos espacios urbanos necesarios para el desarrollo de su organización y sociedad. Aunque se profundizará en ellos más adelante, los más característicos que normalmente están presente son algunos como la mezquita, el edificio de más importancia en la religión islámica; la extensión de zocos, lugares de intercambio comercial; o la segregación de barrios, las diferentes comunidades que podían componer el tejido.

Son los casos como el de la ciudad de Zaragoza o Córdoba en las que el trazado viario se establece según el urbanismo previo; Sevilla también lo ejemplifica en la orientación de su mezquita según sutrama anterior; la reutilización de espacios predecesores como el

fórum romano de Mértola, en el que se encuentra el barrio de la alcazaba; o la ruptura de redes previas respecto a nuevas infraestructuras árabes que se expresa en Lérida, Mérida o Málaga (García, 2013).

Las ciudades de nueva planta son las que más interés configurativo presentan para conocer las características intrínsecas del urbanismo árabe, al no ser condicionadas por una estructura previa. Su fundación se realizaba en lugares geográficos propicios para un buen desarrollo y una buena protección. Así, se presentan ejemplos en colinas o lugares escarpados para evitar posibles ataques enemigos; o cerca de terrenos aptos para el cultivo y explotación de materiales. También la implantación al lado de corrientes de agua aprovechándolas como fosos naturales, por ejemplo, Toledo tenía parte de sus límites protegidos por el río Tajo. En general, se busca que el medio aporte una buena defensa y un buen amparo (Acién, 2001).

Así, se detecta que la fundación de nuevas urbes es debida a un **motivo promotor** principal, por lo que pueden ser clasificadas según ello (Navarro y Jiménez, 2007). Se encuentran:

Origen militar-administrativo (Ciudad de Guarnición):

Para formar un punto de enlace entre los gobiernos centrales islámicos y las zonas de conquista del momento y futuras. También para facilitar abastecimiento a los ejércitos, por lo que la posición es de fácil comunicación entre núcleos. Ejemplo de ello son Talavera de la Reina, fundada como marca fronteriza; Murcia y Úbeda, como campamento militar; o Almería y Tarifa, de carácter portuario.

Origen político-dinástico: Como expresión material del poder de los gobernantes musulmanes. Son un pretexto para establecer sedes políticas y controlar zonas específicas de importancia gubernamental para las diferentes dinastías islámicas. Ejemplo de ello son Madinat al-Zahra, Granada o Toledo.

Origen religioso: Teniendo como referencia principal la divulgación del islam, centrando el interés en algún espacio religioso como la mezquita. La ciudad de Córdoba un claro ejemplo de este grupo.

Con todo lo dicho, cabe declarar que realmente muy pocas ciudades son construidas totalmente desde cero en la península Ibérica. Aunque el primer grupo de núcleos enunciados, se basen en ciudades de un tamaño considerable preexistentes; el segundo grupo suele asentarse sobre lugares en los que ya hay alguna organización preestablecida como pequeñas aldeas, aprovechando las trazas que haya presentes (Acién, 2001).

2.2 PATRONES Y FORMAS DE TRAZADO

Estos asentamientos plantean otros tipos de cuestiones como su morfología y planificación. Es habitual concebir los tejidos árabes como estructuras desordenadas y arbitrarias, una red de callejuelas retorcidas sobre sí mismas y sus elementos, de límites desalineados. Sin embargo, hay que esclarecer que esto tiende a ser resultado de la evolución a lo largo de su ocupación y se encuentran tejidos tanto regulares como irregulares.

Tradicionalmente ha sido clasificado en dos grupos: las ciudades geométricas implicadas en la ortogonalidad, y las ciudades orgánicas de naturaleza más aleatoria (Navarro y Jiménez, 2007). Esto es adaptado por diversos autores en morfología regular y morfología irregular aleatoria (García-Bellido, 1966), pero esta organización resulta bastante general y puede dar pie a confusiones respecto la composición combinada de diferentes núcleos y las pautas de su estructuración. Por ello, el presente trabajo desarrolla la morfología en base a términos más actualizados por parte de Navarro Palazón y Jiménez Castillo: Tejidos regulares, semirregulares e irregulares (Navarro y Jiménez, 2007).

Regulares: Entendiendo aquellos tejidos que presentan una red de calles concordes a una ordenación geométrica, tanto ortogonal como otro tipo de estructura.

Semirregulares: Aquellos sistemas urbanos que combinan calles geoméricamente dispuestas con otras de carácter irregular.

Irregulares: Los conjuntos viarios que no presentan ninguna ordenación geométrica regular.

Se aprecian ejemplos de morfología ortogonal en ciudades de nueva planta como la de Bayyana, Mértola o la expansión occidental de la ciudad de Córdoba, con viario de sección amplia y obras de

canalización. Así como el viario de la ciudad de Murcia, que se organiza regularmente a partir de unos ejes principales correlacionados con una trama de alcantarillado. Al igual que ocurre en Málaga.

A destacar es Madinat al-Zahra, fundada en 936-941 d.C., ejemplo de núcleo urbano regular resultado de una planificación total ordenada por la autoridad califal. El trazado de las murallas presenta una planta rectangular. La división de parcelas y viario está diseñado en grandes espacios y de forma reticular. Este asentamiento demuestra que los tejidos islámicos no tienen por qué ser irregulares, ya que al ser abandonada la ciudad entre 1010 y 1013, su estudio revela su composición urbana original.

2.2.1 Niveles de planificación

Estas ideas se resuelven en llevar a cabo distintas escalas de intervenciones: Se encuentran planificaciones totales, parciales y mínimas. Que según el número y clase de elementos y espacios en los que se intervenga, afecta de una manera u otra a la ciudad (Navarro y Jiménez, 2007).

Total o intensiva: Se entiende que es el caso en que se afecta a la situación de los edificios públicos, el trazado de red viaria y murallas, además de la distribución de parcelas.

Parcial: Incumbe a actuaciones más moderadas que alteran y ordenan parte del espacio y servicios públicos, no a todo el conjunto. Establece ciertas instalaciones comunitarias como mezquita; situación del zoco; o algunas direcciones del viario o muralla.

Es el tipo de planeamiento urbano que más se da en el establecimiento en la península Ibérica, afectando tanto a núcleos de nueva planta como a los implantados en ciudades preexistentes. Ejemplo de ello es el desarrollo de

Badajoz, que se conoce por la descripción registrada en la obra de al-Himyarî, en la que se explica cómo en 885 d.C. Ab dar-Rahmân b. Marwân al-Yillîqî, autoriza la fundación y se comienza a construir la mezquita congregacional y otras menores; baños públicos a la puerta de la villa; y las murallas de la ciudad (García, 2014).

Mínima: Es el caso de pequeñas intervenciones en torno al respeto de caminos y servidumbres esenciales para asegurar una buena convivencia entre los habitantes. Afecta a nivel de manzanas y barrios, reconfigurando constantemente el parcelario colindante y sus edificaciones por el crecimiento y desarrollo de las familias de la población.

Se asocia las ciudades de morfología regular a ser resultado de una planificación total. De esta manera, los núcleos semirregulares pueden ser debidos tanto a planificaciones parciales como mínimas.

2.2.2. Hacia la diversificación de tejidos_La promoción urbana

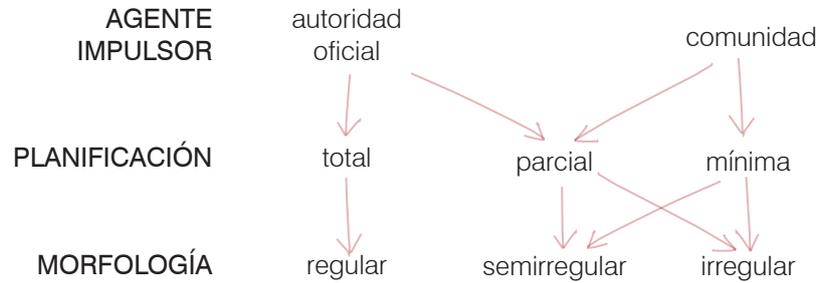
Con todo lo dicho, cabe razonar sobre los agentes impulsores de estas planificaciones urbanas y en cómo afecta a la estructura cuestionada. Implícitamente, se ha planteado la instauración de ciudades de estas características como voluntad de un poder dirigente, lo que es una medida muy restringida porque también se encuentran núcleos como resultado “espontáneo” de la actuación de un grupo de habitantes. Esto es lo que tradicionalmente se ha estudiado como ciudades creadas y espontáneas (Navarro y Jiménez, 2007).

De nuevo, estos conceptos son demasiado ambiguos ya que limita el planteamiento de asociar un tipo de agente a que una actuación esté planeada o no; mientras que un mismo agente planificador puede llevar a cabo distintas morfologías. Así se vuelve a adoptar los términos de Navarro Palazón y Jiménez Castillo (2007: 61-62): **ciudades oficiales y comunitarias**. Simplemente se diferencian en el agente que planifica, ambos pueden generar núcleos urbanos de morfología regular, semirregular o irregular.

Se podría asociar las diferentes escalas de planificación a un tipo de agente u otro, que tienen más disposición para poder abarcar un ámbito específico. Generalmente, los tejidos totalmente planificados y los parcialmente planificados tienden a responder a implantaciones oficiales. Las planificaciones mínimas se suelen asociar a promociones comunitarias. Evidentemente estas afirmaciones también son muy globales y pueden darse otros casos conjuntos, pero para simplificar la relación, se sigue esta asociación.

Si se aplican los promotores y tipo de planificaciones a la morfología presentada en los núcleos, se resuelve como la consecuencia de haber mediado unos u otros. De una manera sintética, se relaciona todo lo comentado de esta manera:

F01
Formalización de tejidos urbanos árabes



Con todo esto, se nombran diversos ejemplos de ciudades que muestran las diferentes correlaciones que puede haber entre un tipo de planeamiento u otro. Por una parte, Murcia o Badajoz son casos de ciudades oficiales de trama irregular. Mientras que Bayyana, Mértola y Mallorca son otros núcleos por decreto oficial pero con trama ordenada. Así como Madinat al-Zahra es un ejemplo de planificación oficial, en la que se diseña toda la trama de la ciudad incluyendo su amurallamiento. Sevilla también es un caso de voluntad oficial, ordenando una intervención parcial, en la que se ubica la nueva mezquita y el mercado anejo, además de la ordenación de San Vicente.

2.3 COMPOSICIÓN SOCIAL

LA IDEOLOGÍA COMO INSTRUMENTO

Cabe ahora plantearse la composición social que está presente en las implantaciones musulmanas. Si hay un aspecto que caracteriza el mundo árabe es la dimensión social que posee, constituye una colectividad comunitaria que busca la realización de los principios de su cultura y religión. De esta manera, el medio físico aglomera lo social e ideológico.

Esto es, hay una búsqueda de homogeneizar condiciones sociales y cívicas por parte de los habitantes islamitas, respetando a su vez la diversidad de estatus sociales, derivados del seguimiento de los mandatos de la religión. La estructura social árabe resulta ser una **teocracia igualitaria** (Gardet R, 1961). El fin que se busca en cualquier aspecto de su desarrollo es el esplendor del islam, y este aspecto es el que condiciona las ciudades musulmanas, interpretadas como el centro de expansión de la cultura religiosa, como sostiene Almagro Gorbea:

“El Islam como fenómeno social y cultural ha estado siempre muy ligado a la vida urbana. Solo en un ambiente urbano se realiza plenamente la comunidad musulmana. Por tanto, el urbanismo y la vida en la ciudad son fenómenos íntimamente relacionados con el mundo islámico desde sus primeros momentos” (Nakhli, 2013: 14).

Con ello, todos los asentamientos árabes son partícipes de unas características esenciales que promulgan esta civilización, son los aspectos ideológicos que los componen, que conciernen a su desarrollo. Todos los espacios creados deben de servir a la conservación del islam y asegurar una vida común entre los fieles.

Lo que plantea la reflexión sobre una “ciudad ideal” que satisfaga toda esta naturaleza. Esta ciudad modelo realmente consiste en la primera ciudad del islam, la Al-madina (la ciudad del profeta), de

nombre *Yathrib*, en la que Mahoma residió en 622 y donde se establecen las primeras bases a seguir por el colectivo musulmán para su urbanismo. Este lugar sirve como referencia para los agentes planificadores en el resto de asentamientos islámicos, lo que explica que se formalicen una serie de elementos semejantes entre ellos (Nakhli, 2013).

Se tiene como objetivo el cumplir la ley religiosa, todos los espacios deben servir para su conservación, lo que finalmente se manifiesta en unos valores resultados de los dogmas éticos de la religión: la caridad, la virtud, la compasión, el interés común y la buena intención.

Ahora, continuando la idea de potenciar la vida en comunidad, ¿quién se encarga de velar del desarrollo de núcleos árabes para que todo lo dicho se cumpla? Este tema hace que se vuelva unos pasos atrás, a lo concerniente sobre los agentes planificadores de los tejidos musulmanes. Por una parte, la intervención oficial de autoridades en el desarrollo urbanístico condiciona el asentamiento de zonas y espacios de distinguido carácter, determinantes para la vida en la ciudad.

Pero por otro lado, también se da a la vez la gestión privada comunitaria, la organización de los ciudadanos en los propios barrios, donde deliberan la forma de resolver el bien común, cuestiones que se van generando por el mantenimiento municipal y de instalaciones, la compra-venta de propiedades, los sistemas de aprovisionamiento de agua y su evacuación (Mazzoli-Guintard, 2011).

Se manifiesta que no hay unas instituciones municipales en sí respecto al desarrollo urbanístico árabe, pero sí que se puede nombrar un tipo de “organismo” sobre el control de la ciudad. Son cargos oficiales que desempeñan la labor de garantizar lo justo y moral. Así se encuentran:

Juez: Responsable del control y supervisión de las

propiedades comunitarias (propiedades del *habús*) (Nakhli, 2013), como por ejemplo hospitales, mezquitas, cementerios, baños y escuelas. Además de ello, tiene otras responsabilidades ya que es la figura a la que se recurre para mediar cualquier conflicto.

Adules: Encargados de colaborar con el juez por dar validez a los juramentos. Son notarios y testigos de las comunidades.

Almotacén: Se ocupan del deber moral en todo lo público, incluyendo el campo urbano: Comprueba los procesos de construcción. Vela por la aplicación de los valores éticos del islam.

Arif y Amin: Dirigentes de asociaciones de la ciudad, su función es apoyar y colaborar con el almotacén.

2.3.1 El papel de los ulemas y su teoría

Con todo lo dicho, hay que destacar una figura social que tenía un papel de intermediario en el desarrollo de los asentamientos: los **ulemas**. Poseedores del saber y conocimiento religioso, eran pensadores que gestionaban la edificación y urbanización de los espacios. Mediaban las propiedades y su obtención.

De la primera época de la invasión, se destacan dos teóricos, cuyas ideas defendidas han influido en gran medida en la configuración de los tejidos musulmanes tal y como los concebimos hoy en día (Nakhli, 2013).

IBN-AL-AZRÂQ

Fue un ulema nacido en Málaga que estudió en Granada y viajó por el norte de África. Para él, la edificación es una de las bases de la

soberanía porque cualquier tipo de construcción de una ciudad y la creación de sus espacios urbanos es lo que regla su economía, la que proporciona el dinero necesario para el ejército, y así poder seguir conquistando y expandiendo el islam.

Inspecciona el término *úmran*, que puede estar significado como civilización, pero con un sentido que abarca la edificación, urbanización, poblar nuevos terrenos para la prosperidad y auge, el promover el saber y la cultura. Defiende que el *úmran* representa el orgullo de una nación, y por ello es obligación de los soberanos explotarlo.

ABDERRAMÁN IBN JALDÚN

Pensador e historiador hispano-árabe, fue otro conocido ulema cuya filosofía es esencial en la historia del islam occidental. Desempeñó cargos en Fez, Granada y Tremecén.

Su desarrollo se centra en la cuestión de los orígenes de la ciudad, la situación y las condiciones geográficas que debe cumplir. A la vez que trata el cambio de campo a ciudad, el paso de la vida nómada a la vida sedentaria, y cómo es su consecuencia: la sociedad urbana. Esta nueva creación también concluye en un cambio económico y funcional, la forma de organización social.

“Su teoría está basada sobre una dualidad clara: lo indispensable y lo necesario, la vida nómada y la vida sedentaria, el campesino y el ciudadano, el campo y la ciudad, el antes y el después, la riqueza y la pobreza...” (Nakhli, 2013: 23)

Ibn Jaldún plantea algunas condiciones físicas imprescindibles para la creación de un núcleo urbano: impedir riesgos y garantizar el bienestar.

Respecto a los riesgos se refiere a territoriales y atmosféricos. Los primeros en el sentido de que una ciudad debe de estar protegida

de posibles asaltos y sorpresas, por lo que defiende la construcción de murallas para proteger los espacios urbanos y conjunto de viviendas; y situarse en un emplazamiento que sea de fácil defensa (cima de montañas, cerca de ríos o mares, etc.). Con los riesgos atmosféricos hace referencia a la calidad del aire y sus corrientes, por salud y comodidad: *“Un lugar donde el aire sea puro y no propenso a las enfermedades”* (Ibn Jaldún, 1377: 617).

La condición de garantizar el bien, alude a las comodidades de una ciudad, lo que sería necesario tener a disposición de la urbe. Algunas que destaca son: el agua, estar ubicados en las proximidades *“de varios manantiales puros y abundantes”* (Ibn Jaldún, 1377: 619), unos buenos pastos en los alrededores para poder potenciar la ganadería y obtener alimentos y materias primas; terrenos adecuados para el cultivo; y el hecho de estar próximos a otros núcleos urbanos para poder relacionarse y no estar aislados.

Todas estas ideas proclamadas se pueden ver comunes en los asentamientos hispanomusulmanes presentes en la península. Salvo en la ciudad de Saltés, cerca de Huelva, que no llegó a tener nunca murallas (Acién, 2001).

2.3.2 El seguimiento del Al-urf y su filosofía

Después de haber estudiado las costumbres culturales y filosofía que regía el desarrollo de los núcleos musulmanes, cabe inspeccionar un último aspecto relevante en el levantamiento urbano. Los ciudadanos se guiaban por unas leyes tácitas, unas reglas no escritas que en el caso de no cumplir, se mediaba judicialmente a través de las figuras públicas expuestas. Estos principios eran conocidos como el *Al-urf*, basados en la tradición y costumbre de la vida musulmana y el islam, influyen en la morfología de la ciudad (Suleiman, 2001).

El *al-urf* tiene origen en los dichos del profeta, *al-fiqh*, los cuales son basados en el *sentido común*. Tiene como norma fundamental la

expresión “*Al-darar Wal-Dirar*”, “no se puede perjudicar a una persona para beneficiar a otra” (Hakim, 1989), y esto es, lo que llevado a la práctica, rige la organización espacial y el urbanismo islámico. Ibn Al-Rabi fue otro conocido ulema que profundizó en el *al-urf*, postulando siete condiciones fundamentales para el trazado físico de los tejidos urbanos el suministro:

“Asegurado de agua potable, calles principales de paso y callejones de acceso a las casas, una mezquita-catedral en un lugar céntrico de la ciudad, mercados para la compra diaria de los habitantes, barrios residenciales donde vive la gente homogéneamente, una muralla alrededor para evitar invasiones, porque según él, la ciudad es como una casa, con todo lo necesario (escuelas, fábricas, etc.) dentro del recinto para que la gente no se vea obligada a salir de su ciudad” (Suleiman, 2001: 37).

La aplicación del *al-urf* también se advierte en las intervenciones oficiales a gran escala de las ciudades, asegurando el cumplimiento de unos criterios a la hora de configurar:



F02

Paisaje aéreo de la ciudad islámica

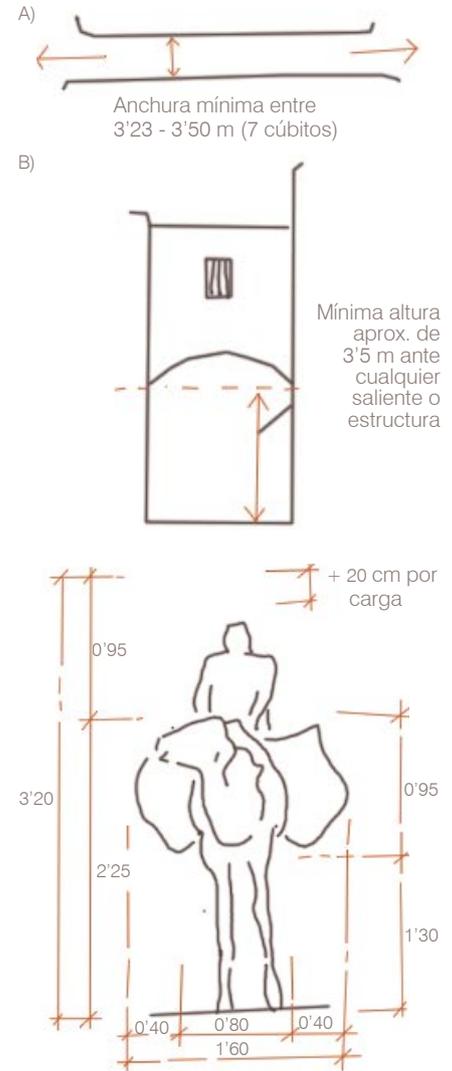
Alineación de los elementos básicos de la ciudad:

El espacio principal de toda ciudad árabe es el lugar de oración: la mezquita. Es primordial que esta construcción esté orientada hacia La Mecca, (aunque se encuentre la excepción de la mezquita de Córdoba), por lo que condiciona a que las calles adyacentes tengan esa misma orientación, que finalmente afecta a todo el trazado de la red viaria principal y la situación de otros edificios públicos relevantes, así como de las puertas principales de la ciudad, que deben de estar en los extremos de los ejes más significativos.

Trazado de calles: Además de lo que afecta a su orientación, las dimensiones que forman las calles de la ciudad estaban reguladas según la tradición del medio de transporte que fuera requerido en el mundo islámico, dependiente del tránsito a concebir por el carácter y tipo de espacios que conectarán entre la ciudad. El camello era la medida básica para dimensionar las vías, según tuviera más o menos importancia: las calles principales tenían una anchura que permitiera el paso de dos camellos cargados; mientras que las vías más secundarias, de acceso a viviendas o los *cul-de-sac*, se realizaban con una anchura de tan solo un camello cargado. Así, el límite de la calle se limitaba a 7 cubitos (Youssef, 1993). La altura libre también se reguló según este medio de transporte.

El *al-urf* también se desarrolla respecto a los **dogmas éticos** de la religión, así resultan los valores determinantes en la legislación islámica (Youssef, 1993). Uno de los más importantes es el **prejuicio**, centrándose en el urbanismo: no es correcto la disposición de unas viviendas cerca de un punto de actividad (horno público, talleres artesanales, mataderos), porque puede generarse daños por ejemplo a causa de los humos, ruido u olor.

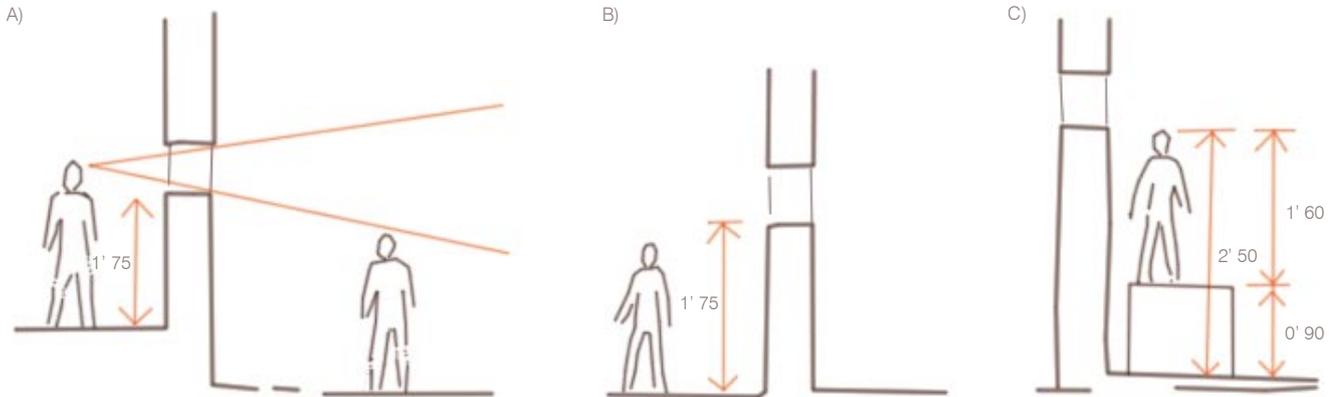
Otro valor relevante es la **intimidad**: Como gesto de respeto entre la



F03
Dimensiones de una calle pública
A) Planta B) Sección

F04
Dimensión horizontal y vertical máximas para dejar pasar un camello cargado

igualdad de todos los fieles, se manifiesta de forma física en la ciudad con varias medidas. El control de la altura máxima para unificar los edificios y no invadir la intimidad del vecino; así como el levantamiento de muros que conserven la exposición al público de los patios; o la protección visual de la azotea; la no apertura de huecos que vuelquen hacia la calle y no disponer los de acceso a las viviendas uno enfrente de otro para poder garantizar la privacidad. Son medidas que contribuyen a generar la percepción que tenemos al experimentar un núcleo urbano de estas características, generando una ciudad secreta.



* Siempre que la línea de vista pase por encima del nivel de la cabeza de una persona que está dentro

Como enunciaban algunos ulemas:

F05

Determinación de la apertura de las ventanas

A) Desde el exterior. Calle más alta que el interior

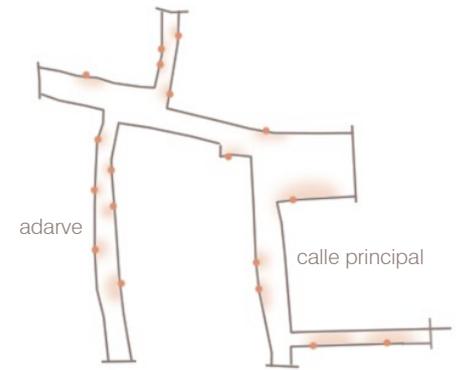
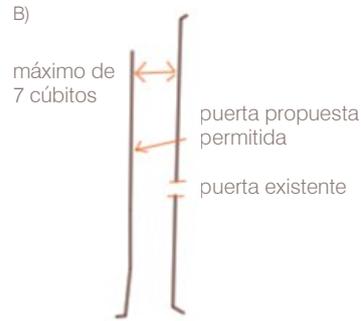
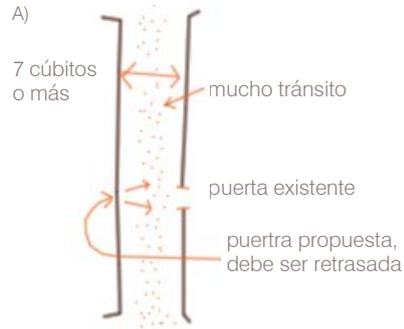
B) Desde el exterior. Nivel de la calle igual al del interior

C) Desde el interior. Considerando la altura media de una persona y una cama u objeto

“Uno no tiene derecho a crear algo que pueda causar daño a su vecino, aunque lo que va hacer esté dentro de su propiedad” Malik. (Youssef, 1993: 27)

“Uno debe colocar su puerta al menos 1 o 2 cúbitos de la puerta de enfrente” Sahnun. (Youssef, 1993: 29)

En este sentido, se debe hablar del *finá*, el espacio que recorre externa y perimetralmente los edificios y que, aunque no esté delimitado físicamente, se considera parte de las propiedades para proteger la intimidad de los individuos.



La religión islámica también recalca el estado de **pureza**, con lo cual se exige la dotación de equipamientos que favorezcan la higiene y la pulcritud de los habitantes: aseos públicos, elementos de abluciones en espacios religiosos, fuentes y albercas.

F06
Apertura de huecos en el viario según
dimensiones

A) Vía principal

B) Vía secundaria

F07
Áreas considerables como *finá* de
diversos puntos (derecha)

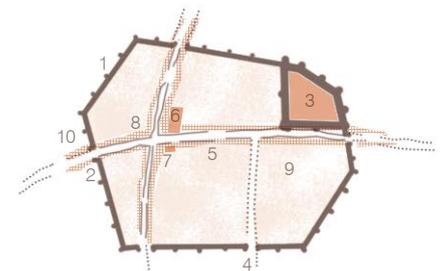
3 FORMALIZACIÓN DE LA CIUDAD ÁRABE

Después de ponernos en contexto compositivo y haber analizado las principales teorías que rigen la formalización urbana musulmana, es el turno de analizar lo referente a la formalización de la ciudad, su estructuración y la evolución de la que es partícipe a causa de su propio habitar y forma de vida.

3.1 ESPACIOS DE ACTIVIDAD Y CONTORNOS URBANOS

Hay ciertos espacios que siempre están presentes en los núcleos urbanos árabes y constan un papel fundamental en el desarrollo de su sociedad. Como ya apuntaba Albert Hurani con las primeras investigaciones de los componentes árabes:

"En primer lugar, habría una ciudadela situada, a menudo, en algún puesto de defensa natural... en segundo podría haber una ciudad o barrio regio, ...En tercer lugar, habría un complejo urbano central, que incluiría las mezquitas, las madarís, y los mercados centrales con sus jans y qaysarias, ..en cuarto tendríamos los barrios residenciales que tenían al menos dos características : la combinación según la diferenciación étnica o religiosa, y la autonomía de cada barrio o grupo de barrios... Finalmente y en quinto lugar estarían los suburbios y los barrios exteriores donde se instalarían las inmigrantes recién llegados y donde tendrían lugares ciertos tipos de ocupaciones."
(Youssef, 1993: 14)



1. Murallas
2. Puertas
3. Ciudadela
4. Calles de tierra
5. Calles urbanizadas
6. Mezquita
7. Instituciones administrativas
8. Zocos
9. Barrios
10. Suburbios

MEZQUITA

Es el lugar principal de la religión islámica y centro ceremonial del núcleo urbano. Solía ubicarse en el centro de la medina, donde confluyen los ejes principales del núcleo y es donde deben acudir todos los habitantes (Navarro y Jiménez, 2007).

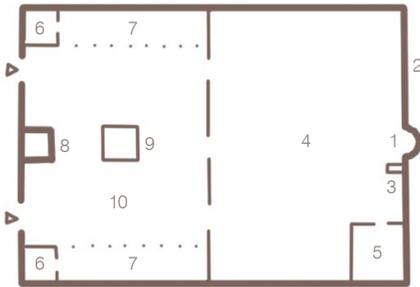
Ha sido un edificio desde el que también se proclamaba el poder

político, se resolvían conflictos civiles y se enseñaba el saber (aparte de estar las *madradas*, escuelas).

Se encuentran diferentes tipos de mezquitas:

Idgah o musalla: Es una mezquita al aire libre, en las inmediaciones de la medina. Se constituye por un muro orientado a La Meca y se utiliza para grandes congregaciones y acontecimientos como la oración del Ramadán.

Aljama o mezquita de los viernes: Es la principal, donde se realiza el acontecimiento político-religioso más importante de la semana. Su estructura tradicionalmente se basa en la casa de Mahoma en la Medina. Posee un gran patio, *sahn*, y una gran sala hipóstila, *haram*, en la que está el muro orientado a La Meca, *qibla*. La pureza es algo fundamental en la religión islámica por lo que otro componente es la fuente de las abluciones en el *sahn*. Además de poseer un minarete, *alminar*, una torre exterior desde la que se llamaba a la oración.



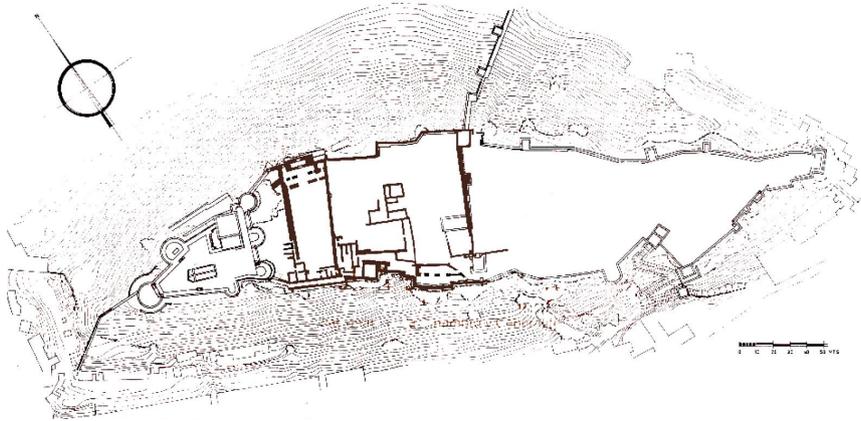
1. Mihrab, nicho
2. Qibla
3. Mimbar, púlpito
4. Haram
5. Maqsura, lugar reservado
6. Fuentes de abluciones
7. Columnatas
8. Alminar
9. Aljibe
10. Sahn

En los núcleos urbanos grandes podía darse el caso de que esta no fuera suficiente para recibir a todos los habitantes y surgían nuevas mezquitas más pequeñas en torno los barrios y los arrabales. Ejemplo de ello es lo que sucedió en Zaragoza con la mezquita de la Sudda y la mezquita de la aljama.

ALCAZABA

El lugar donde residía el poder político. La construcción estaba independizada del resto de la ciudad a través de una estructura fortificada que contaba con varios accesos propios. En los casos de grandes ciudades, podía contar en el interior de infraestructuras como mezquita, horno, baños o mercados. Elementos necesarios para el desarrollo de residencia ya que era dónde se alojaban las autoridades y sus familiares. Un ejemplo conocido de este caso es la Alhambra de Granada.

Se halla situada en la al-múdaina (pequeña Medina), la ciudadela civil, como en los casos de Zaragoza, Valencia o Murcia; y en algunas ocasiones se encuentra protegido por las condiciones geofísicas, como por ejemplo en las ciudades de Córdoba y Sevilla que estaba parcialmente rodeado por un río, o Xátiva y Alicante que reside en lo alto de un montículo.



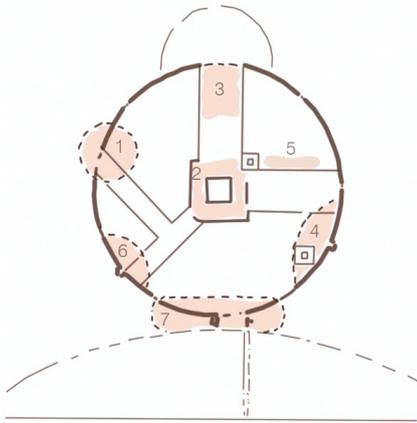
ZOCO

Es el mercado propio de la ciudad, el espacio económico donde se desarrolla el comercio. Así, ¿Cuál es la mejor situación donde puede extenderse este lugar? Esto concierne a su función: las actividades comerciales requieren una serie de condiciones físicas para poder optimizar su desarrollo. Los mercaderes buscaban los espacios más transitados por gente local y externa, además de poder ser de fácil acceso (Navarro y Jiménez, 2007). Ello concluye en que se encuentren diversas zonas en las que se dan los zocos:

La **zona central**, en los alrededores de la mezquita y la alcazaba, donde había mucha congregación de gente por las oraciones y por temas políticos. Era donde se establecían los comercios de productos no perecederos y sus especializaciones. Por ejemplo librerías, perfumerías y mercado de tejidos.

Las **zonas de acceso y puertas de la ciudad**, por donde

F10
Ejemplo. Planta de la Alcazaba de
Almería



1. Mercadillo de puerta o acceso
2. Puestos alrededor de la mezquita
3. Alcaicería de monopolios
4. Pequeño mercado, súwaiqa
5. Zocos lineales, ambulantes y de barrio
6. Zocos artesanales polucionantes
7. Zocos artesanales y mercadillos para rurales

todo el mundo visitante pasaba, solían ser donde se instalaban los puestos temporales y desmontables, lugares de intercambio entre el campo y la ciudad.

Las **zonas de conexión** entre lugares destacados, es decir, los ejes principales de la ciudad. Como resultado de las dos zonas nombradas, en su comunicación se desarrollaban mercados lineales.

Con todo ello, en cada núcleo hispano-musulmán había un zoco principal, y además de ese, si la urbe tenía algo de categoría, podía darse el caso de que aparecieran otros zocos más pequeños, *súwaiqa* (diminutivo de zoco), en alguna zona urbana que estuviera libre (Ación, 2001).

Los zocos se organizaban en gremios según la actividad y el producto.

Este lugar tiene gran importancia en el urbanismo árabe y ha sido considerado como el primer elemento de la ciudad islámica típica por varios autores como Jean Sauvaget (1934: 421-480).

Algunos zocos de tejidos hispánicos han sido muy destacados como por ejemplo el de Sevilla en torno al año 1100 que se distinguía por tener muy diferenciados los caracteres de cada comercio; o el de Toledo, cuya plaza en la que se desarrollaba, aún tiene el nombre Zocodover (mercado de las monturas) (Leopoldo Torres Balbás, 1970).

RED VIARIA

Es la estructura de la ciudad, las conexiones y transiciones que relacionan unos espacios con otros. Genera la circulación general urbana, reflejo de la vida de los habitantes.

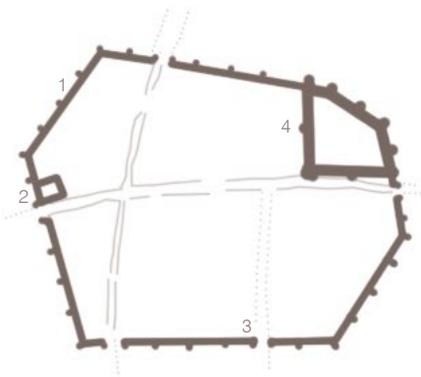
La calle se crea como resultado de las relaciones entre la población: el bullicio, la acción, los intercambios y el culto.

Por un lado están las vías de mayor importancia: los ejes principales, que conectan los accesos de las murallas con los espacios relevantes como la mezquita aljama y la alcazaba. De estas vías surgen otras arterias más secundarias que conectan con espacios de menor envergadura (Torres Balbás, 1958).

El ancho de las vías era más pequeño respecto a las ciudades precedentes ya que el medio de transporte no es de rueda si no animales de carga que permite un espacio más estrecho y superar escalones y desniveles.

Los callejones, denominados adarves, son los espacios viarios últimos que dan acceso a las viviendas. Son de carácter semiprivado y tienen función exclusivamente residencial y de convivencia. En su organización se ve muy claramente la aplicación del *Al-urf* y los valores éticos islámicos puesto que en parte son el resultado de encubrir los accesos a las viviendas respecto a vías más importantes y principales. Protegen los espacios privados de los habitantes, ponen en valor la intimidad y el respeto de los vecinos, por ello, muy a menudo los adarves se comunicaban con el exterior con una puerta, *azuqaq*, con lo que así se podía cerrar la vía de noche y protegerla. Entorno a esta puerta se construían equipamientos básicos para el desarrollo de la vida cotidiana, como el horno, fuente o escuela coránica. En definitiva, se pueden interpretar como el espacio común de pequeñas colonias de vecinos protegidas. Es de destacar también que los adarves favorecieron la aparición de zocos lineales a lo largo de las vías principales.





1. Murallas de la ciudad
2. Puerta principal con torre de control
3. Puerta secundaria. Caminos rurales
4. Muralla de la alcazaba

MURALLAS

Para proteger y defender los núcleos de población musulmanes. Tenían un poder configurador en la extensión de la ciudad. Hay que tener en cuenta que muchos de los núcleos hispano-musulmanes se situaban en zonas llanas próximas a masas de agua por la comodidad respecto a la producción artesanal y comercial, así que cumplían una necesidad vital. Además, también eran un elemento de control de entrada a la ciudad, teniendo función fiscal pues en ellas se cobraban los impuestos de la ciudad.

Generalmente su trazado bordeaba todo el tejido urbano, pero también había casos en los que se desarrollaban murallas en torno a los arrabales y alcazabas.

Un elemento muy importante de las murallas es la puerta, además de ser los espacios de acceso a la ciudad y lugares de vigilancia, tenía valor simbólico (Epalza, 1991). La relevancia de la ciudad se podía conocer según el número de puertas que poseía, cuanto mayor número, mayor importancia. Así por ejemplo, Toledo tenía cuatro, y Córdoba, siete.

BARRIOS RESIDENCIALES. VIVIENDAS

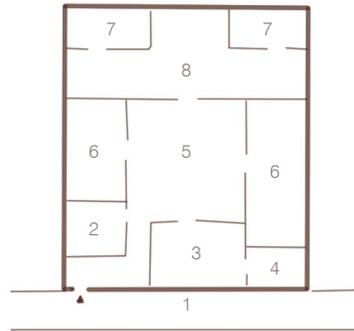
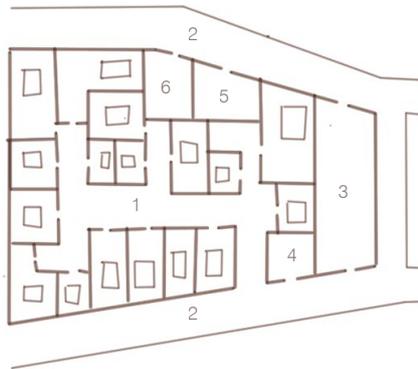
Los barrios eran agrupaciones de calles y callejuelas en torno a vías más principales, donde se desenvolvían las viviendas y la parte más privada de la vida musulmana. Poseían sus propios equipamientos agrupados y situados lo más alejado posible de las viviendas (Youssef, 1993).

Estas últimas, la casa familiar árabe es el elemento configurador de los barrios en sí. Consiste en el espacio de sosiego y tranquilidad para el musulmán. Exteriormente, presenta una fachada cerrada que trata de esconder al público la vida íntima del propietario, no habiendo así nada de ornamentación (para no conocer la economía familiar), y evitando la presencia de huecos y ventanas.

Por el contrario, en el interior, el patio es la parte fundamental de la casa ya que es donde vuelcan todos los espacios para conseguir iluminación y ventilación. Es el lugar seguro al que abrirse y mantener

la privacidad familiar. Sin embargo, hay algunos casos en los que el patio se vuelve prescindible y es cuando las viviendas se encuentran en el interior de jardines o huertas, con lo que ya es asegurada la intimidad.

Se ha de considerar de nuevo el espacio correspondiente de la vivienda como *finá*. Se localizaría en el acceso de la casa, no debiendo extenderse más de la mitad de la anchura de la calle. Aunque puede darse excepciones cuando la vivienda de hacia un adarve y no tenga puertas vecinas alrededor, en ese caso puede llegar a extenderse hasta todo el ancho de la calle (Navarro y Jiménez, 2007).



1. Calle de acceso del barrio
2. Vías principales
3. Mezquita de barrio
4. Mercader o barbero
5. Baño
6. Horno

1. Calle de acceso
2. Mezquita doméstica
3. Cocina
4. Evacuatorio
5. Patio
6. Habitaciones
7. Dormitorio o almacén
8. Habitación, recepción, biblioteca

Además de los elementos desarrollados, también hay algunos lugares públicos que destacan en las comunidades hispano-musulmanas:

CEMENTERIO

Espacios fuera de las murallas, próximos a los accesos principales de la ciudad, donde se enterraban los cuerpos orientados hacia la Meca. Podían encontrarse también algunos pequeños cementerios privados en el interior de la al-Mudaina, *rawdás*, para los gobernantes y sus familiares (Navarro y Jiménez, 2007).

- F14
Barrio o manzana residencial (izquierda)
- F15
Organización tradicional de vivienda (derecha)

ESPACIOS PÚBLICOS

Lugares de encuentros públicos y servicios para los habitantes. Eran la convergencia de vías de tránsito. Así pues, no son el equivalente a plazas públicas que se entiende en la actualidad. También se encontraban este tipo de espacios en zonas despejadas bajo las murallas para fiestas, desfiles y ocio de los habitantes (Acién, 2001).

ALHÓNDIGAS

Son los espacios de almacenamiento de los productos con los que se comerciaban, edificios en la periferia de la ciudad, donde también se realizaba comercio al por mayor y venta doméstica entre mujeres. Servían además como albergues para los vendedores ambulantes (Acién, 2001).

BAÑOS PÚBLICOS

De herencia clásica, eran lugares de funciones higiénicas, terapéuticas, lúdicas y de convivencia social (Epalza, 1991), pero sobre todo tenían un significado religioso. Como se ha ido señalando a lo largo del texto, la higiene y pureza es vital para la vida espiritual islámica, por lo que era muy importante poder ofrecer lugares para el aseo y la eliminación de impurezas espirituales a los habitantes. Solía situarse en zonas bajas y algo subterráneas de la población para facilitar el control del agua.

MADRASA

Son las escuelas donde se enseñan ciencias legales y religiosas, espacios vinculados con la aljama porque complementan la función de instruir. Su aparición en las ciudades árabes fue más tardía ya que no se construyen hasta el s. XI. También cumplían la función de custodiar el tesoro de las fundaciones pías (Navarro y Jiménez, 2007).

3.1.1 Diferenciación de espacios y funcionalidad

Después de este análisis, ¿cómo se estructuran todos estos espacios e hitos? Se encuentran en la ciudad de una manera organizada que se manifiesta por diferenciación de espacios. Esto se puede afrontar desde diferentes perspectivas, Marçais Georges por ejemplo, exploró el tema declarando unas características propias del tejido musulmán como:

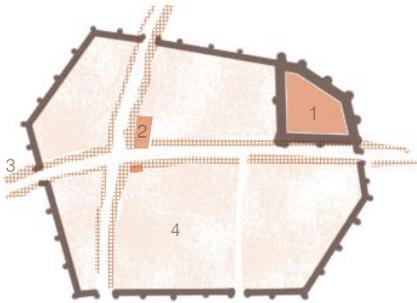
- 1. La diferencia entre barrios comerciales y barrios residenciales.*
- 2. La segregación de barrios residenciales de acuerdo con el factor étnico.*
- 3. La jerarquía de los comercios en el mercado, manteniendo los comercios más nobles y limpios alrededor de la mezquita.*
(Marçais Georges, 1945: 517-533)

De otro sentido, Mikel de Epalza (1991: 10-11), distingue tres espacios que aún afectan a la morfología de nuestros días: urbano, interurbano (separa dos o más ciudades, como viales y caminos) y peri-urbano (espacios que rodean la medina: agrícolas y ganaderos).

Con todo esto, en este apartado desarrollaremos más la diferenciación en espacios según la función urbana, como defiende Heinz Gaube (Nakhli, 2013) se destacan cuatro funciones principales: la autoridad político-militar, la vida religiosa, la vida comercial y la función residencial.

Aunque los cuatro espacios están relacionados, ya que realmente tienen como fin ensalzar el islam y llegar a cumplir sus principios a través de la prosperidad de la comunidad, se puede diferenciar como:

Autoridad político-militar: La alcazaba y las murallas. Son los espacios que tienen como función el control gubernamental y administrativo de los recintos de la ciudad y sus accesos. El emplazamiento de los que velan por la defensa, bienestar y protección de los habitantes del



1. Autoridad político-militar
2. Vida religiosa
3. Vida comercial
4. Función residencial

núcleo urbano.

Vida religiosa: La componen las mezquitas, cementerios y madrasas. Son los espacios vinculados con la función de culto, donde se potencia la conexión con Allah a través de la oración y el saber. Aunque en esta competencia está prácticamente implicada toda la ciudad, estos son los elementos públicos más relevantes.

Vida comercial: Zocos y alhóndigas. Son los espacios en los que la economía de la comunidad urbana se pone en práctica: producción, almacenamiento e intercambio. Por lo que también se incluiría las tierras de cultivo y ganado más externas a la urbe. Fuente de las actividades que proporcionan los recursos que los habitantes necesitan para subsistir y prosperar.

Función residencial: Son las viviendas, viario, espacios y baños públicos. Los espacios funcionales para el desarrollo del día a día de los vecinos. La unidad de vivienda es donde habita cada familia, pero esta interactúa con el viario, siendo los dos un resultado mutuo de la búsqueda de intimidad y privacidad. Los espacios y baños públicos son lugares en los que los habitantes pueden relacionarse y llevar a cabo actividades de ocio que fomenten su espíritu comunitario y ensalzamiento del islam.

3.2 RECORRIDOS Y ANALOGÍA DE ESCALA

Toca ahora reparar en los distintos tipos de circuitos que se detectan en las ciudades hispano-musulmanes para cambiar de una zona a otra y cómo los distintos espacios que las componen al regirse por los mismos postulados, cumplen una analogía compositiva y de escala. Esto es:

La vida musulmana posee una noción de la privacidad muy extrema ya que la religión islámica exalta el respeto y la igualdad entre los creyentes porque todos ellos son iguales ante Alá. Por todo ello, el día a día de este tipo de núcleos circula entre la vida privada y la vida pública, lo que genera distintos caracteres a lo largo de los recorridos de la ciudad (Chueca, 1998). Se pueden diferenciar el funcionamiento de los tejidos árabes en tres tipos de transiciones, guiando desde el exterior hasta la unidad familiar.

Por un lado, los **ejes principales** son los que dan acceso desde las puertas de la ciudad y comunican con las edificaciones de importancia como la mezquita y la alcazaba. Con ello se resulta, como ya se ha nombrado, en la aparición de zocos lineales y en gran cantidad de tránsito. El itinerario que se presenta es un camino de sección considerable (teniendo en cuenta los anchos de vías típicos islámicos), abarrotado de gente y sin mucha presencia abierta de edificaciones privadas puesto que se requiere la intimidad, las fachadas prácticamente se reducen a muros casi completamente opacos y sin ninguna ornamentación ni ostentación de riqueza, ya que sería una falta de respeto hacia la vida de los habitantes al conocer su nivel económico o el interior de sus viviendas. (Youssef, 1993). Los escasos huecos que se puedan apreciar son más pertenecientes a lugares públicos que buscan acercarse a la comunidad. Refiriéndose a Málaga Ibn al-Jatib en el s. XVI comenta: "*Las calles están ahogadas de gente... En los zocos se apretujan los comercios*" (Torres Balbás, 1942).

Por otro lado, se pueden considerar las **vías secundarias**, aquellas arterias que conectan las vías y espacios céntricos con los barrios residenciales. Es por ello una ruta que aún tiene bastante presencia de gente y que sigue manteniendo la privacidad residencial, aun pudiendo estar presentes algunos pequeños huecos de las viviendas y accesos de algunos equipamientos o incluso pequeños mercados. Luego es un recorrido más modesto y municipal que el anterior, concebido para la circulación y no para la parada.

Así, con todo esto, se llega al tercer tipo de recorrido: los **adarves** o callejones, desarrollados anteriormente, son la protección física de la intimidad familiar. Muestran el tránsito a su extensión a través de las puertas, *azuqaq*, que normaliza la intimidad de los propios residentes. Entonces resulta ser un itinerario muy personal y exclusivo del que solo son partícipes los vecinos, presentando ya los accesos a vivienda, además de discretos huecos de iluminación y ventilación, respetando en todo momento el al-urf (por ejemplo los huecos nunca estarán en frente uno de otro o permitiendo el ángulo de visión vecino).



1. Ejes principales
2. Vías secundarios
3. Adarves
4. Vías iterurbanas

Finalmente, también se ha de considerar una cuarta variante de **recorrido en los espacios interurbanos**. Hay mucha relación entre los diferentes núcleos urbanos a nivel de comercio y protección, por lo que son a considerar las rutas que unen unas ciudades con otras y que ponen en conexión también con las labores de campo y los asentamientos más rurales (Epalza, 1991). Es un recorrido más rústico y apacible pero también transitado de gente:

“Están señalados en su origen por las puertas y accesos históricos de la ciudad o pueblo, y se dirigen a puntos geográficos bastante constantes, siguiendo el relieve físico también constante (por el ejemplo, evitando montañas, mar, lagunas o ríos)” (Mikel de Epalza, 1991: 4).

el horizonte, sino que rompe la continuidad visual con recodos y quiebros generando así una perspectiva más doméstica con lo que se asegura la protección de la intimidad (Youssef, 1993). Este hecho es el que le aporta el encanto y la sensación laberíntica que se le asocia a este tipo de tejido.

3.2.1 La repetición escalar de la medina

En lo concerniente a las composiciones y escalas de la ciudad, la medina es el resultado del conjunto abigarrado del habitar de comunidades árabes. Así, se presentan los elementos y espacios esenciales de estas ciudades que se han ido analizando.

Ahora, hay que reparar en la jerarquización que hay entre unos y otros; la mezquita, la alcazaba y el zoco principal son los elementos que pueden considerarse más importantes para el desarrollo de la sociedad islámica. Son los espacios dirigentes y representantes de las funciones primordiales de la ciudad. Con lo que se pueden considerar como los focos de esta, los tres puntos fundamentales de todo el conjunto de la medina (Youssef, 1993).

Estos focos figuran funciones que realmente deben de estar presentes en todo el tejido. Es entonces cuando se aprecian los demás elementos urbanos de menor envergadura que extienden esas mismas funciones al resto de urbe que no alcanzan los primeros, adecuando la escala y dimensión social.

Con todo esto se puede resumir la extensión del núcleo urbano árabe como la repetición de funciones esenciales para su comunidad a diferente escala. Así es cuando las distintas agrupaciones urbanas: barrios, alcazaba, arrabales; se aprecian como pequeñas medinas independientes dentro de la misma ciudad, ya que cumplen la misma estructura y componentes, sólo que a menor escala.

De este modo, incluso estos grupos tienen sus propias murallas y están equipadas con las infraestructuras necesarias para su

subsistencia (como el alcázar cercado y abastecido por la ciudadela). Es cuando se distinguen las mezquitas de menor tamaño que surgen en los barrios o los arrabales, o que hay presente en la propia al-mudaina (literalmente pequeña medina) para la oración de los gobernantes. Al igual que ocurre con los zocos, de los cuales ya se han explicado las diferentes zonas y tipos que se desarrollan, cada uno se ajusta al sector que lo acoge y al comercio que se le demanda. Las *súwaiqa* son la ejemplificación de la presencia de mercados más pequeños independientes en los barrios y arrabales. Además, respecto a la representación administrativa, también hay algunas pequeñas dependencias que complementan el poder político, judicial y militar.



1. Puertas
2. Mezquita de barrio
3. Dependencias administrativas
4. Zoco, *súwaiqa*
5. Horno
6. Fuente

F18

Agrupación urbana dentro de la medina
Barrio residencial con
equipamientos básicos

A todo esto también se le puede sumar los recorridos analizados (ejes principales, vías secundarias y adarves), pues igualmente no dejan de ser una jerarquización del propio habitar público y privado de la comunidad y están presentes en todas las agrupaciones urbanas. Los propios barrios presentan también unas arterias principales que las atraviesan conectando con los espacios vecinos.

O añadir además la propia unidad familiar, el cómo se estructura la vivienda musulmana es también un reflejo de la organización que vertebra la ciudad. La búsqueda de la privacidad e intimidad. La transición desde el acceso a las estancias es el equivalente de un viario a pequeña escala y las mismas habitaciones tratan de esconderse como los edificios urbanos. En el interior de la vivienda además se dedica un espacio al culto individual (Youssef, 1993).

En definitiva, todos los espacios de la medina realmente son una repetición constante de focos de la vida islámica a la vez que un juego entre interior-exterior, privado-público, cerrado-abierto:

“La ciudad misma forma espacio cerrado que se repite por otros espacios semejantes, separados los unos de los otros, pero siempre entre estos espacios urbanos se ha establecido todo un sistema de relaciones” (Epalza, 1991).

3.3 DE LAS PRIMERAS CIUDADES A LA MEDINA SATURADA

Se han ido estudiando los diversos tipos de núcleos hispano-musulmanes presentes como consecuencia de la invasión árabe y sus tramas. Para poder comprenderlos mejor se han analizado las teorías e ideas que rigen al desarrollo musulmán así como los elementos esenciales que componen su urbanismo. Pero con todo esto, ¿Se podría entender realmente el resultado de las trazas que se observan? El cómo han llegado a ser así nuestros núcleos árabes es lo que se trata a continuación, su evolución. Se desarrolla en base a las teorías defendidas por Navarro Palazón y Jiménez Castillo (2007: 91-123).

Para entender este proceso se debe aclarar cómo eran los núcleos urbanos tras los primeros años de su asentamiento, las primeras ciudades. En la fundación de cualquier asentamiento los primeros elementos en aparecer eran la mezquita aljama y las murallas. Aquí es cuando se tiene en cuenta la topografía del lugar elegido porque condiciona el trazado de la muralla, siendo un refuerzo de la protección que las condiciones geofísicas puedan aportar. Además, en su diseño, siempre que era posible, se previa unos espacios vacíos principalmente cerca de la periferia del núcleo urbano, para poder construir dentro de las murallas en el caso de ser necesario por causa de crecimiento.

Este núcleo urbano primitivo ya presentaba diversas viviendas, pero dispuestas de una manera más regular, como lo que se ha comentado en los primeros apartados de este trabajo; se situaban de una manera más diseminada, disfrutando también de espacios sin construir anexos a las casas, los cuales tenían funciones de huerto y aprovechamiento familiar, o incluso en el caso que fuera necesario, también como previsión de suelo edificatorio. Muestra de ello es por ejemplo la medina de Murcia (que originalmente se llamaba al-Bustan, literalmente la Huerta), ha podido ser constatada arqueológicamente la presencia de numerosos terrenos de cultivo.

Todo ello contribuía a un paisaje disperso.

Después de la construcción de las murallas y de la mezquita, también se edificaba la alcazaba y el zoco y el resto de edificios urbanos importantes, así como jardines y huertos de cultivo por todo el recinto.

Además, en el interior de esta primera ciudad se situaban los talleres artesanales, demandantes de gran espacio, puesto que aún no hay saturación y no hay necesidad de confinarse al exterior del núcleo y por la proximidad que podían disfrutar respecto a los zocos. Los cementerios en cambio, ya eran elementos más periurbanos, como explica Torres Balbás (1958: 106-107), de una supuesta herencia clásica. Excepcionalmente, también podía haber pequeños cementerios privados intramuros destinados al uso de los gobernantes y sus familias.

Se encuentran algunos ejemplos y rastros de estas ciudades iniciales en la península como Jaén, Palma de Mallorca o Madinat al-Zahra). Esta última es una prueba clara de todo lo argumentado pues su abandono temprano hace que se pueda apreciar la ordenación original de una ciudad de este tipo. Lo mismo ocurre con Siyâsa, en Murcia, que fue despoblada anticipadamente y presenta grandes extensiones de terreno vacías (Navarro y Jiménez, 2007).



Se han destacado los sectores periféricos, entre los caseríos y las murallas, que nunca llegaron a ser edificados

F19

Planta del yacimiento de Siyâsa
Área excavada de restos visibles



Área periférica intramuros formada por manzanas de tendencia regular cuyo trazado parece responder a un origen agrícola como respuesta a la carencia de espacio

3.3.1 La evolución urbana

Ahora, conforme se va desarrollando la ocupación árabe, las ciudades iniciales asentadas van creciendo y sufren un proceso de saturación. Se estima que la gran parte de ciudades hispanomusulmanas de la época crecieron hasta tener una población de unos 15000 habitantes (Chueca, 1998: 85), que en esos momentos era una cifra muy considerable y rara para darse en cualquier ciudad del resto de Europa. Así todo esto, provoca su transformación urbana hacia el concepto de ciudad árabe que se conoce y que ha condicionado los tejidos de la península. Se ha de recalcar que la ciudad árabe tiene una organización del interior de la casa hacia fuera de la calle, lo cual también influye en su configuración (Youssef, 1993).

Al comienzo se van ocupando los espacios libres de terreno que había en todo el recinto de la ciudad (tanto los reservados cerca de las murallas para el crecimiento como los vacíos adyacentes a las viviendas). Pero una vez se consumen hay que encontrar soluciones para conseguir más espacio habitacional.

Así, uno de los elementos más afectados por la densificación urbana fue el parcelario, pues se fue alterando con divisiones y fragmentaciones para obtener mayor número de parcelas aunque más pequeñas. Esta reducción de espacio se compensaba con el crecimiento en altura, desarrollando de esta manera algarfas – *voladizos apeados en tornapuntas o jabalcones*- (Chueca, 1998: 84), que más tarde llegaban a alcanzar la dimensión de la planta baja; además de almacerías, saledizos, pasadizos y cobertizos en partes del viario según comentan Bermúdez López y Bazzana (García, 2013). Elementos que ya contribuyen a la imagen general que se tiene de la ciudad árabe.

de resolver su acceso (ya que muchas de ellas se quedaban en el interior de la parcela original), y se terminó abriendo pequeñas vías de entrada entre las manzanas. Además todo este proceso también causó la reducción de la sección de la calle y la desaparición de algunas vías y espacios libres públicos. De esa obstrucción, resulta la imagen de red de callejuelas de este tejido.

La división de casas se fue haciendo de diversas formas dependiendo del tamaño de la vivienda previa. Si era de gran dimensión poseía varios patios que al partirse en varias casas, cada uno pasaba a ser perteneciente a una distinta. Si la vivienda era de un tamaño más moderado y solo poseía un patio, este mismo se dividía en varios independientes pertenecientes a cada una de las casas que resultaran (Navarro y Jiménez, 2007). Estas divisiones se daban a causa de la necesidad de nuevos espacios habitacionales, pero también cabe mencionar que en la sociedad árabe estos casos también se dan por la estructura patriarcal que poseen y los temas de herencias y su reparto.



La escasez de terrenos también genera la expulsión de los talleres artesanales antes nombrados hacia los extramuros. Prueba de ello son algunos escritos de Ibn 'Abdún cuando habla sobre Sevilla en torno al XII:

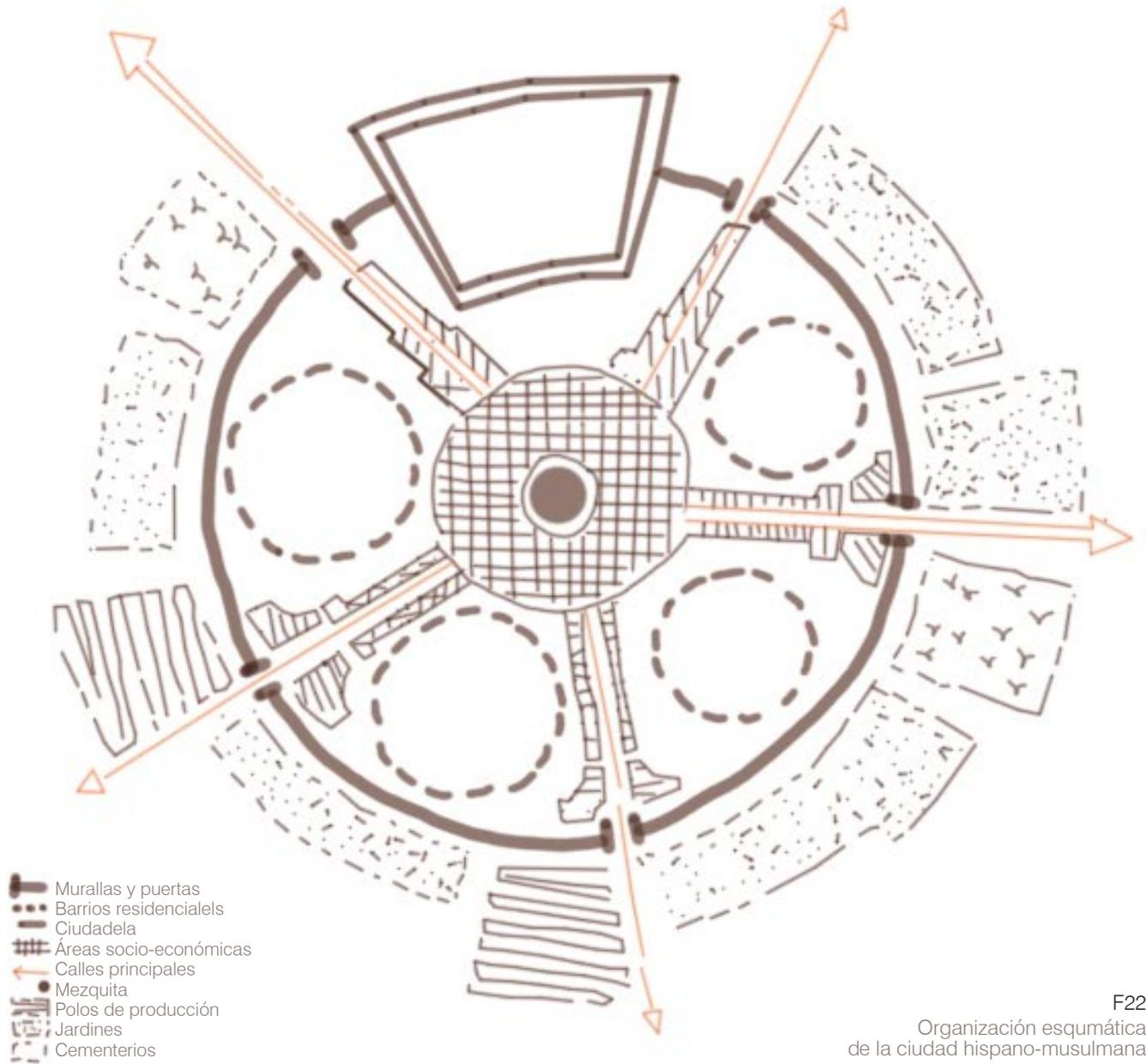
F21
Proceso de partición interna de
una manzana y la consiguiente
formación de adarves

A) Previo

B) Posterior

“las tejas y ladrillos deberán ser fabricados fuera de las puertas de la ciudad, y las alfarerías se instalarán en torno al foso que rodea a ésta, donde hay terrenos más espaciosos, pues en la ciudad escasea el espacio libre” (Navarro y Jiménez, 2007).

El desborde de la ciudad se ultima cuando comienzan a aparecer casas fuera de las murallas de la ciudad, que junto con las demás edificaciones urbanas que habían sido expulsadas, generan los arrabales. Estas áreas en parte, para poder ser consideradas de arrabal, deben de tener carácter residencial, es por ello que hasta este momento no se considera el surgimiento de arrabales en los entornos de la ciudad. Además, debe de contar con los equipamientos propios de la medina: zoco, pequeña mezquita, baños y cementerios (que a causa de este crecimiento comienzan a aparecer dentro de la propia ciudad). Todo esto ocurría entorno a los caminos principales y se terminaba de formalizar con la construcción de sus propias murallas apoyándose en las principales. Pudiendo ocurrirle más tarde al igual que a la medina procesos de saturación que causarían de nuevo el comienzo de los procesos comentados. Ejemplos destacados de estos procesos de crecimiento y transformación son ciudades como Córdoba, que ya en el s. X tuvo problemas de este tipo con el barrio de al-Zagagila (Torres Balbás, 1953); o Sevilla, Valencia y Murcia, que los desarrollaron un poco más tarde, hacia el s. XIII; o Granada, que creció hasta 1492 (Navarro y Jiménez, 2007).



4. APLICACIÓN DEL ESTUDIO EN UN NÚCLEO_COIMBRA

Después de haber estado reflexionando sobre las características y causas de las implantaciones árabes en la península, se procede a su contraste en un ejemplo real. En este caso, se analiza la ciudad portuguesa de Coímbra, lugar estratégico en la comunidad árabe de la época.

4.1 LA CIUDAD_CONTEXTO

En primer lugar, para ponerse en situación: Coímbra es una ciudad portuguesa situada en la Región Centro, hacia el oeste de Portugal, a mitad altura y dista 117 km de Oporto y 206 km de Lisboa. Está bañada por el río Mondego y tiene una superficie de 31,3 km² en la actualidad, siendo la tercera ciudad más grande del país.

Históricamente ha tenido gran importancia (Pimentel, 2003), por una parte, política, pues ha sido capital de Portugal (años 1131-1255) y lugar de origen de la primera dinastía de monarcas; y por otra parte, cultural, ya que es dónde se asentó la primera Universidad de Portugal (año 1290) siendo una de las más antiguas de Europa. En Coímbra se destaca su carácter universitario, en torno a lo que se ha ido configurando toda la ciudad. Por lo que es el aspecto más estudiado y analizado de esta. Incluyendo así su parte formal, esto es, la ordenación urbanística que presenta. Sin embargo, antes de la aparición de las instituciones universitarias en época cristiana, Coímbra fue lugar de otras civilizaciones como la romana, la visigoda, y la musulmana. Ese es el aspecto que interesa a esta parte del trabajo: profundizar en los aspectos compositivos de la ciudad en época musulmana, poniéndolo en valor y demostrando como hoy en día sigue estando presente parte de toda esa formalización en algunos puntos de la ciudad, habiendo condicionado la estructura urbana actual.

Fue durante la consolidación de la invasión árabe en la península, (año 714), cuando el control de Coímbra pasó a ser musulmán,



llamándose *Qulumriyya*, gracias a la labor de Abd al-Aziz (Rossa, 2001), poniendo fin a la época de gobierno germánico. Así comienza un periodo de dominio islámico que dura unos tres siglos, a pesar de encontrarse una interrupción gracias a la reconquista cristiana del año 878, llevada a cabo por parte de Alfonso III de Asturias y León (Pimentel, 2003), hasta el año 987, cuando Almanzor recupera Coímbra para el dominio islámico.



1. Dominio cristiano
2. Dominio musulmán

El interés clave que tenía la ciudad de Coímbra es su condición de frontera entre el reino musulmán y el cristiano. Era una de las cuatro “puertas” hacia el territorio árabe desde el continente europeo, la ruta cruzaba el río Mondego por el puente romano de Coímbra, uniendo así los caminos de Galicia con la vía de Lisboa-Santarém (Mattoso, 1994). Así, era un punto estratégico para negocios políticos y transacciones comerciales, como comenta José Mattoso:

¹ “Considerar la frontera portuguesa del Mondego como una región especialmente propícia para la instalación de caudillos semi-independientes, que buscaban actuar por cuenta propia y que negociaban tanto con el rey de Oviedo como con el emir de Córdoba la utilización de sus fuerzas militares y riquezas que habían obtenido en sus expediciones de pillaje” (Rossa, 2001: 153-154).

Con todo esto, las transformaciones urbanas destacables de esta implantación árabe son esencialmente de renovación de los sistemas del poder político-militar: murallas y palacio; y una evolución de su casco urbano.

¹ “Considerar a fronteira portuguesa do Mondego como uma região especialmente propícia à instalação de caudilhos semi-independentes, que procuravam actuar por conta própria e que negociavam ora com o rei de Oviedo ora com o emir de Córdoba a utilização das suas forças militares e as riquezas que iam obtendo nas suas expedições de pilhagem” (Rossa, 2001: 153-154).

La región de Coímbra vive durante la época musulmana una intensa actividad de intercambio y crecimiento cultural y demográfico, doblando su población de unos 5000 a 10000 habitantes (Mattoso, 1994: 397).

El periodo de dominio islámico en Coímbra llega a su fin con la conquista cristiana definitiva en 1064 por parte de Fernando I de León. Dejando así tras su desarrollo, aspectos urbanos de carácter árabe, relacionado con lo estudiado en apartados anteriores.

A pesar de ello, se ha de clarificar que Coímbra ha sido partícipe de varias reformas urbanísticas, destacando la Reforma Pombalina (año 1772) y la Reforma do Estado Novo (Rossa, 2001), en la que parte del casco antiguo (Palacio y universidades) se destruye para disponer unos edificios y una estructuración con un carácter más concorde con la época y su política. Por lo que algunos aspectos del pasado árabe son perdidos, lo que ha resultado en falta de información del urbanismo de aquel momento.

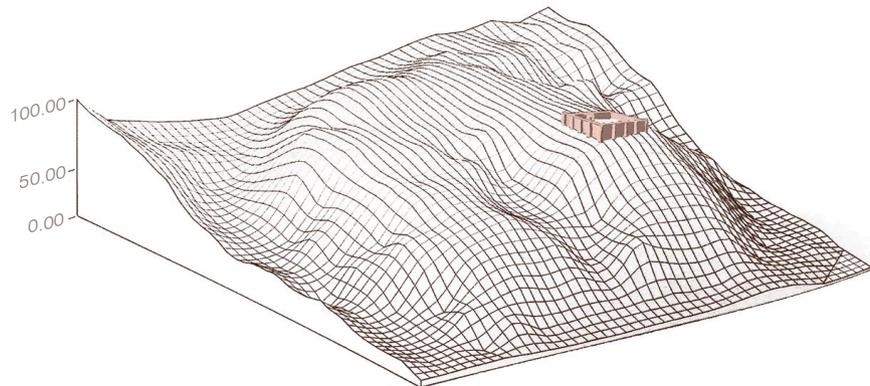
Aun así, algunos investigadores como Manuel Real, Santiago Macías, António de Vasconcelos y António Filipe Pimentel se han adentrado en el tema y han expuesto información de la materia en cuestión. Es en estos análisis la base en lo que se desarrollará el presente trabajo.

4.2 IMPLANTACIÓN

El asentamiento árabe en la ciudad de Coímbra se lleva a cabo en el año 714 sobre un núcleo preexistente de origen romano: *Aeminium*, tras conseguir acabar con la dominación visigoda de la región. En ese momento, Coímbra tenía un área intramuros aproximada de 10 hectáreas y una población entorno a los 5000 habitantes, un tamaño medio según los escritores de la época (Mattoso, 1994: 397).

De esta población anterior destacan las murallas delimitadoras, el acueducto y el fórum romano (criptopórtico). Elementos que reaprovecharon los musulmanes tanto para materiales de obra como para asentar edificaciones como por ejemplo la reconstrucción de las murallas, que tras el paso visigodo estaban en deterioro junto con otros elementos urbanísticos.

Geográficamente, esta implantación musulmana se justifica por ser el punto dominante en el extremo de un monte que se alza 90 metros sobre el río Mondego y un territorio llano sin apenas elevaciones, de fácil acceso en cualquier época del año. De esta manera, es un lugar con buenas condiciones físicas para el desarrollo de los habitantes, asegurando una protección gracias a la altura montañosa; acceso a



F25
Implantación geográfica

agua para el cultivo y el día a día de la población; terrenos adecuados para la huerta, ganado y obtención de materia prima (Mattoso, 1994: 387). Además de tener una buena comunicación tanto terrestre como fluvialmente.

A todo esto, hay que sumarle el hecho de que Coímbra era una de las ciudades pertenecientes a un eje viario relevante del territorio peninsular. Ya desde tiempos romanos, formaba parte de la vía *Olisipo-Bracara Augusta* (Dias, 1983: 10), y en la época árabe, como se ha comentado, era una región frontera entre el norte cristiano y el sur musulmán, desempeñando así uno de los cuatro accesos principales desde territorio europeo (el resto de ciudades principales serían Badajoz, Zaragoza y Toledo) (Pimentel, 2003). Con todo esto, se puede exponer que el asentamiento musulmán en la ciudad de Coímbra tiene un origen militar-administrativo, como defiende Pedro Dias (1983), ya que tiene gran valor estratégico militar y de abastecimiento, además de cumplir las condiciones para ser un lugar de tránsito e intercambio donde los habitantes pueden desempeñar trabajos de diferentes caracteres. Como ya escribía en el s. XII Al-Idrisi, cartógrafo y geógrafo procedente de Ceuta:

² *“en una eterna confluencia estratégica (de valor militar, económico y cultural) entre el sur y el norte el litoral y el interior, ciudad-puente, como alguien le llamó”* (Pimentel, 2003: 190).



1. Coímbra
2. Badajoz
3. Toledo
4. Zaragoza

² *“numa eterna confluencia estratégica (de valor militar, económico e cultural) entre o sul e o norte, o litoral e o interior; cidade-ponte, como algem lhe chamou”* (Pimentel, 2003: 190).

4.3 FORMALIZACIÓN

Realizando un análisis de lo concerniente a la composición del núcleo musulmán en sí, se puede definir una serie de ambientes de distinto carácter resultado de sus diferentes elementos y espacios.

4.3.1 Espacios y contornos

Se va a analizar los diferentes elementos que componen la ciudad en base a su estructuración de espacios, es decir, agrupando los distintos hitos según su función urbana. Todo ello apoyándose en lo estudiado en el apartado 3.1.1, con la diferenciación en cuatro funciones principales, según sostiene Heinz Gaube (Nakli, 2013).

Ámbito político-militar

En el caso concreto de Coímbra, es el espacio más relevante ya que como se ha comentado, es una ciudad de carácter militar-administrativo. Destacando entre sus construcciones las murallas y el alcázar.

MURALLAS

A la llegada de los musulmanes, Coímbra se alzaba en lo alto de una colina protegida por unas contundentes murallas de origen romano. Estas poseían varios accesos que comunicaban el núcleo urbano con el exterior, y estaban formadas por piedras de mármol blanco (Pimentel, 2003: 42), consiguiendo así cumplir la función de defensa. Como ya describían algunos geógrafos de la época:

³ “sobre un monte de forma circular y está envuelta por una fortaleza sólida, rasgada por tres puertas, siendo absolutamente inexpugnable” Al- Hihmari. (Pimentel, 2003: 160).

³ “sobre um monte de forma circular e está envolvida duma fortaleza sólida, rasgada por três portas, sendo absolutamente inexpugnável” Al- Hihmari. (Pimentel, 2003: 160).



F27
Murallas de Coímbra

⁴ *“sobre un monte redondo, rodeada de buenas murallas, cerrada por tres puertas, y muy bien fortificada”* Idrisi. (Pimentel, 2003: 160).

Aunque su origen sea romano, las murallas se consideran de carácter islámico, ya que cuando llegaron los árabes a la ciudad decidieron reconstruirlas porque se encontraban en decadencia después del paso de los visigodos (Rossa, 2001). De esta manera, las murallas están construidas a soga y tizón con sillares romanos reutilizados de los edificios preexistentes y rellenas de otros restos de materiales visigodos. Es por ello que en las murallas se aprecia una combinación de culturas, el basamento de estilo romano (persistente desde la construcción inicial), y el levantamiento del muro, de características musulmanas en su formalización pero no en su materialidad (ya que eran los sillares romanos y piedras visigodas). Como comentaba Nogueira Gonçalves:

⁵ *“Las fortificaciones militares de la ciudad pertenecen a diversas épocas. Nótese ciertas partes más arcaicas como en las zonas bajas de la porta da Almedina y la porta da Traição y todavía en los muros y torres. Empleándose en su construcción sillares pesados de piedra blanca que no fueron aparejados para estos lugares y que son de una ineludible técnica imperial romana”* (Pimentel, 2003: 192).

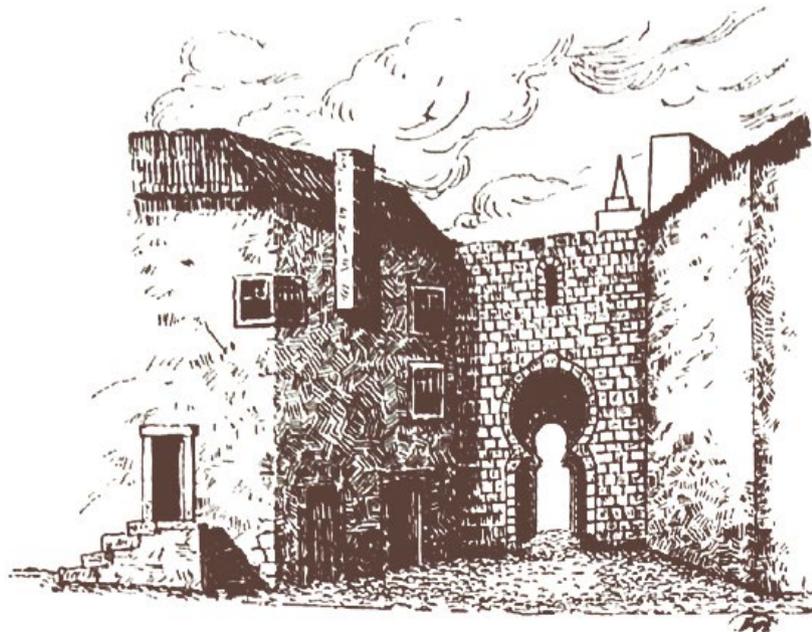
⁴ *“sobre um monte redondo, rodeada de boas muralhas, fechada por três portas, e muito bem fortificada”* Idrisi. (Pimentel, 2003: 160).

⁵ *“As fortificações militares da cidade petencem a deversas épocas. Notam-se certas partes mais arcaicas como nas zonas baixas da porta de Almedina e da porta da Traição e ainda nas de muros e torres. Empregaram-se na sua constução espessos silhares de pedra branca que não foram aparelhados para estes locas e que são de iniludível técnica imperial romana.” “Também pedras visigóticas foram aproveitadas para enchimento de muros”* (Pimentel, 2003: 192).

Por su parte, las puertas de la fortificación eran tres: Puerta de la *Traición* (Traição), puerta de Belcouce y la puerta de la Almedina. Esta última es la principal, de acceso a al núcleo urbano y se encuentra en la zona oeste de la muralla orientada norte-sur. Consta de un arco (Arco da Almedina) contenido en una torre de vigilancia que se yergue encima de él. Al ser el acceso más significativo, esta torre, de planta cuadrangular, era la más imponente de la muralla.

Por su lado, la puerta de la *Traición*, presentaba una condición de puerta de fuga y poseía un arco de herradura (Rossa, 2001). Se situaba en la zona sureste de las murallas, próxima a la alcazaba, lo cual le otorgaba un papel clave en la ciudad.

La puerta de Belcouce se encontraba a mitad de subida del palacio, en el lado sur del límite de la ciudad, y se relaciona con la existencia de las vías de Rua das Esteirinhas, Rua de Guilherme Moreira y Rua da Ilha.



F28
Esbozo de Puerta de la Traición

ALCÁZAR Y SU CIUDADELA

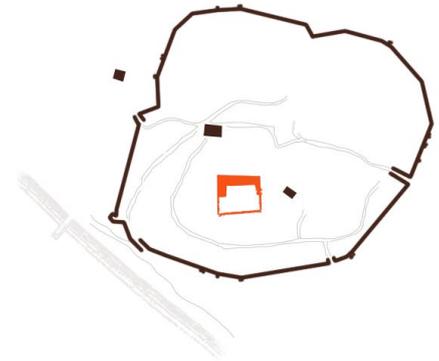
El alcázar de *Qulumriyya* representa el elemento principal de la ciudad. Es lo que actualmente es el la facultad de derecho de la Universidad de Coímbra y símbolo de la localidad. Es levantado con función política y representativa de poder por voluntad de la dinastía aftasí asentada en Badajoz (después de las iniciativas llevadas a cabo por Almanzor y su hijo Abd-al-Malik) (Pimentel, 2003: 189).

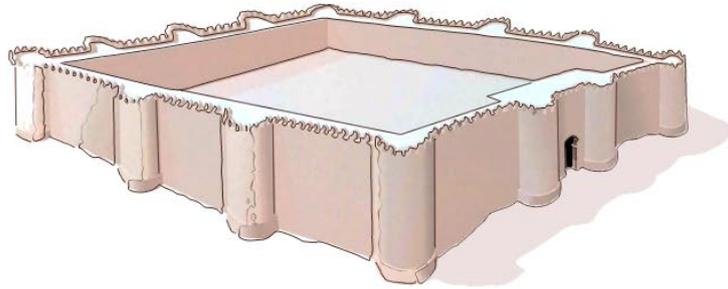
Se trata de un palacio de carácter monumental situado en el lado oriental de la montaña, en el plano más elevado, en la *linha de fastigio*. Según los estudios llevados a cabo por Helena Catarino (Rossa, 2001: 182), fue levantado entre la segunda mitad del s. VIII y la primera del s. IX.

Así, se encontraba una ciudadela en el interior de la ciudad, que protegía y delimitaba la zona del alcázar y los edificios de los gobernadores. Posicionada estratégicamente para coincidir por el lado sureste con el trazado de la muralla.

Esta edificación, además posee una forma en planta cuadrangular de dimensiones 75 x 79 x 82 x 80 metros, delimitado también con un grupo de torreones de forma circular. La zona palaciega correspondería a la pieza norte de la fortaleza (Pimentel, 2003). Presenta además, una entrada principal en la parte este: la Porta Férrea (s. X aproximadamente) una puerta doble formada por un arco flanqueado por dos torreones y equipada con dispositivos de defensa. Posee un gran patio central: *Paço da Alcáçova* (actualmente conocido como *Paço das Escolas*), lugar de encuentro y espacio multidisciplinar.

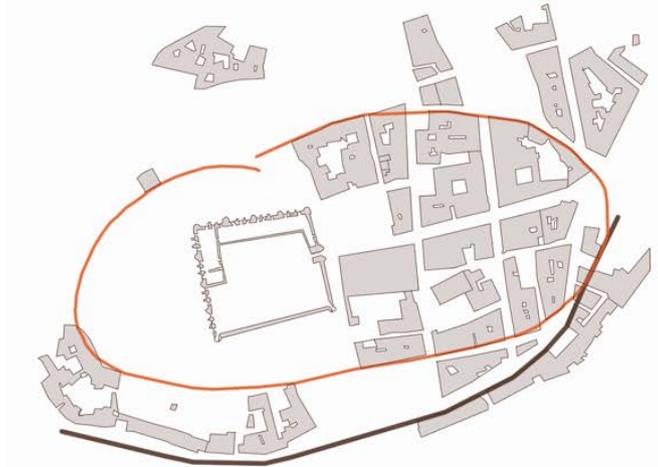
Este tipo de construcción tiene en gran parte carácter defensivo por lo que también está equipada para posibles asedios con estructuras de almacenaje y dotación de agua a través del anterior acueducto romano en el lado por el lado este de la ciudadela.





Al igual que las murallas, este alcázar se construyó con parte de los sillares reutilizados de los edificios preexistentes y mismo tipo de aparejo.

Con todo esto, consiste en una tipología de edificación relacionada con los palacios fortificados de Oriente Próximo en periodo omeya (António Pimentel, 2003). Es su configuración interior lo que la vincula con esta tipología de palacios: aglutina diferentes funciones (residencia real, prisión, archivo, casa de audiencia, tesoro) diferenciando a su vez de manera jerárquica entre espacios públicos y privados (aplicación clara del *al-urf*). Creando así unas unidades de dependencias yuxtapuestas que se estructuran alrededor de un patio.



F30

Volumetría del alcázar

F31

Perímetro amurallado de la ciudadela
y sus edificaciones

Ámbito religioso

La comunidad musulmana de Coímbra conforme se fue desarrollando, vivió un fortalecimiento económico y político. Así el aspecto religioso fue emergiendo, traducándose en el surgimiento de un conjunto de equipamientos litúrgicos básicos en el núcleo urbano: son la mezquita y el cementerio.

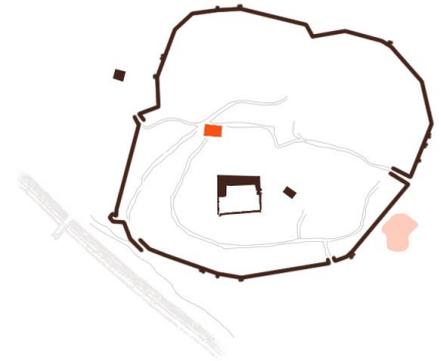
MEZQUITA

Situada en la zona de Sé Velha, la mezquita islámica se levantó dando respuesta a los feligreses musulmanes donde hoy en día está la catedral. Según cuenta Walter Rosa (2001), el edificio no presentaba una arquitectura exuberante y sus dimensiones volumétricas eran más bien moderadas. Respecto a su orientación, está situada hacia el noroeste.

En lo que concierne urbanísticamente, la disposición de la mezquita cumple la serie de condiciones que hace que desarrolle una buena función social y religiosa:

⁶ *“Centralidad geográfica; implantación sobre el incuestionable eje comercial de la medina, posibilidad de gran abastecimiento de agua para sus fuentes o aljibes necesarios para las abluciones de los rituales, sea a través del viejo acueducto romano o por el recurso de la canalización del riachuelo coincidente con el arroyo central de la colina; situación intermedia entre la principal puerta de la ciudad y la Alcazaba; posibilidad, que era esencial, pero que cuyo real*

⁶ *“Centralidade geográfica; implantação sobre o inquestionável eixo comercial da madina; possibilidade de farto abastecimento de água para as fontes ou aljibes necessários às abluções rituais, quer através do velho aqueduto romano, quer pelo recurso ao canalizado riacho do coincidente córrego central da colina; situação intermédia entre a principal porta da cidade e a Alcáçova; possibilidade, que era essencial mas cujo real aproveitamento se desconhece, de uma correta orientação para Meca” (Walter Rossa, 2001: 178)*



que cuyo real aprovechamiento se desconoce, de una correcta orientación a la Meca” (Walter Rossa, 2001: 178)

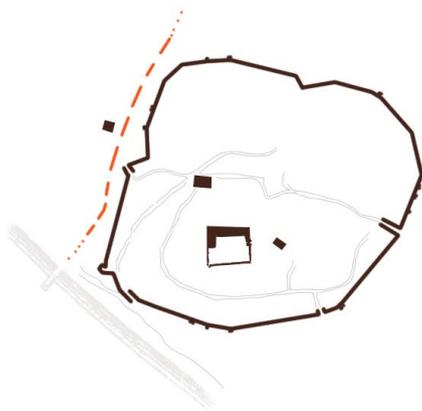
Además, diversas hipótesis (Rossa, 2001), sugieren el uso de todo el ámbito de Sé Velha complementando las funciones religiosas, volviendo a respaldar la idea de reutilización de construcciones anteriores, como la Torre dos Sinos, antigua estructura romana, reusada como alminar; o incluso la propia catedral anterior paleocristiana, que estaba asentada en el mismo sitio que se erigió la mezquita islámica (Pimentel, 2003).

Cabe decir también, que estos espacios asimismo coexistían con pequeños edificios religiosos de carácter cristiano, como la Iglesia do Salvador, en la zona norte de la ciudad.

CEMENTERIO

Complementando las funciones de carácter religioso, se encontraba un pequeño cementerio en la zona sureste de las murallas, entre la Porta de la *Traición* y el antiguo acueducto romano.

Según hipótesis de Pierre David (Rossa, 2003) esta zona ya hubiera servido en tiempos romanos para estos fines. Dándole función los practicantes paleocristianos que hubo anteriormente, albergando una iglesia y residencia episcopal. Sin embargo, su proximidad al alcázar confirma que tuvo un papel relevante en época musulmana.



F33
Eje comercial de Coímbra

Ámbito comercial

Como se ha comentado, Coímbra tiene gran importancia fronteriza por lo que es de manifiesto que era un punto de intercambio comercial destacado. Así, diversos estudios datan (Mattoso, 1994: 396-397), que junto al río, siguiendo la calzada romana, se genera un barrio de pescadores, comerciantes y artesanos, más allá de la puerta de la Almedina. Era una nueva zona, la Baixa actual, donde residía parte del pueblo cristiano. Las pequeñas vías que nacen perpendicularmente a ella, corresponde a donde se localizaban los talleres de los maestros artesanos.

En lo que concierne a la actividad mercantil de la Coímbra musulmana, la producción local se destacaba por tener una agricultura de manzanos y cerezos mientras que en el aspecto metalúrgico se explotaba principalmente el estaño. (Mattoso, 1994).

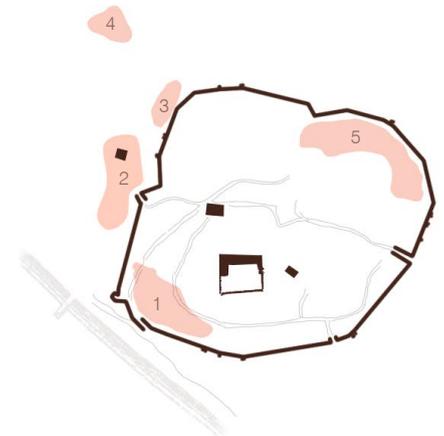
Con todo esto, se analiza también el aspecto mercante en una escala algo más abierta, aplicado a las rutas interurbanas comerciales que afectan a este núcleo urbano en la época. Los intercambios comerciales se llevaban a cabo a través de las rutas terrestres y marítimas que pasaban por Coímbra. Destacando la denominada vía de la Plata, equivalente a la antigua ruta *Olisipo-Bracara Augusta* por toda la importancia comercial que había tenido. Y la vía marítima del río Mondego, el cual presentaba un gran tráfico fluvial que unía principalmente Mértola, Santarém, Lisboa y Coímbra; a través de la cual se aportaba a la ciudad depósito de madera y leña, pescado fresco y frutas y legumbres.

Ámbito residencial y parcelario

Se trata de lo que concierne a la formalización de barrios y zonas del núcleo urbano de la época. La implantación árabe significó el mantenimiento del perímetro urbano que condicionó con el tiempo la creación de un arrabal en la zona oeste, antes del acceso de la Puerta de la Almedina, entre las murallas y el margen del río Mondego.

Convivían tanto árabes como cristianos, presentándose una mayor cantidad de habitantes musulmanes por la parte oriental. La zona palatina correspondiente al alcázar y la parte alta de la colina, ostentaba la *al-mudaina*, ciudadela, donde residía el poder político musulmán. Por su parte, la población cristiana residía por el oeste, hacia la nueva zona de arrabal.

También se encontraba una colectividad judía, encontrando por un lado, *Judíaria Velha*, establecida en la cara norte exterior de las murallas, contando con una gran área rural: *Judaria da Santa Justa*. Mientras que en el interior, se presentaba otro barrio judío: *Judíaria*



1. Residencial árabe
2. Arrabal con carácter comercial y cristiano
3. Judiaria Velha
4. Judiaria da Santa Justa
5. Judiaria da Pedreira

F34

Diversificación de barrios en Coímbra

da Pedreira, situada en el límite noreste de las murallas (Rossa, 2001: 163).

Por otra parte, el tema demográfico tuvo una gran importancia en la evolución urbanística de la Coímbra islámica. Esto es, condicionó al tipo de ocupación del tejido urbano. Aunque en los casos de implantaciones musulmanas se tiende a disminuir el número de habitantes en zona cristiana, en el caso de Coímbra, se analiza un aumento de estos residentes, habiendo una menor densidad de ocupación árabe. Afectando de esta manera a una menor ocupación de la zona norte de la ciudad respecto al sector sur, donde se va desarrollando más la urbe. Así como en la parte septentrional no hay indicios de que existiera ocupación urbana en el periodo de estudio (Rossa, 2001).

Con todo esto, había muchas tensiones en la convivencia entre cristianos y musulmanes, los primeros se mostraban poco tolerantes a habitar con el resto de culturas, lo cual generó que tuvieran intención de mayor aislamiento urbano (Pimentel, 2003).

4.3.2 El viario y sus recorridos

La ciudadela del alcázar ocuparía un perímetro que se correspondería con la intersección de las vías: Rua da Ilha, Rua de Couraça de Lisboa (Trinidade), Rua dos Militares, Rua do Marco da Feira, Rua do Rego d'Água, Rua do Norte, Rua das Covas y Rua do Miranda (Rossa, 2001: 194). Se conformaba así un eje que conectaba directamente la Porta do Castelo y la Porta Férrea, originándose de esta manera la Rua Larga.

Con todo esto, se puede exponer que uno de los recorridos principales correspondería con la Rua Quebra Costas hasta la Rua Borges Carneiro, conectando el nuevo tejido urbano, el arrabal, con la zona de Sé Velha, donde estaba la mezquita, a través del acceso

principal de la ciudad, la Porta da Almedina y concluyendo en el lado norte del límite de la ciudadela. Encontrando de esta manera, en su espacio próximo, vías secundarias de conexión y acceso a viviendas.

También se sugiere que el trazado de la Rua do Miranda es resultado del interior del trazado paralelo del perímetro de la ciudadela.

En el ámbito religioso, el complejo de Sé Velha se genera como resultado de los tramos finales de cinco vías: Rua do Cabido, Rua dos Coutinhos, Rua de Joaquim António de Aguiar, Rua da Carqueija y Rua da Ilha. Se apunta a la relación de estas calles con la implantación de la mezquita por la perpendicularidad y orientación que presentan, relacionándose con un eje noroeste-sudeste. Estando articuladas además, con la Casa do Vodo y la Torre dos Sinos, dos elementos anteriores de origen romano.



1. Rua de Couraça de Lisboa
2. Rua do Marco da Feira
3. Rua do Norte
4. Porta Férrea
5. Porta do Castelo
6. Porta da Almedina
7. Sé Velha

4.4 QULUMRIYYA Y LA COIMBRA ACTUAL_ANALOGÍA

Habiendo llegado a este punto, se pueden considerar vestigios de lo que llegó a ser esta comunidad árabe en la ciudad vigente. Puesto que a pesar de haber habido grandes cambios y reformas urbanísticas (Reforma Pombalina y Reforma do Estado Novo); la estructura, elementos y disposiciones que formaban la ciudad de Qulumriyya, han condicionado parte de la configuración de la ciudad de hoy en día.

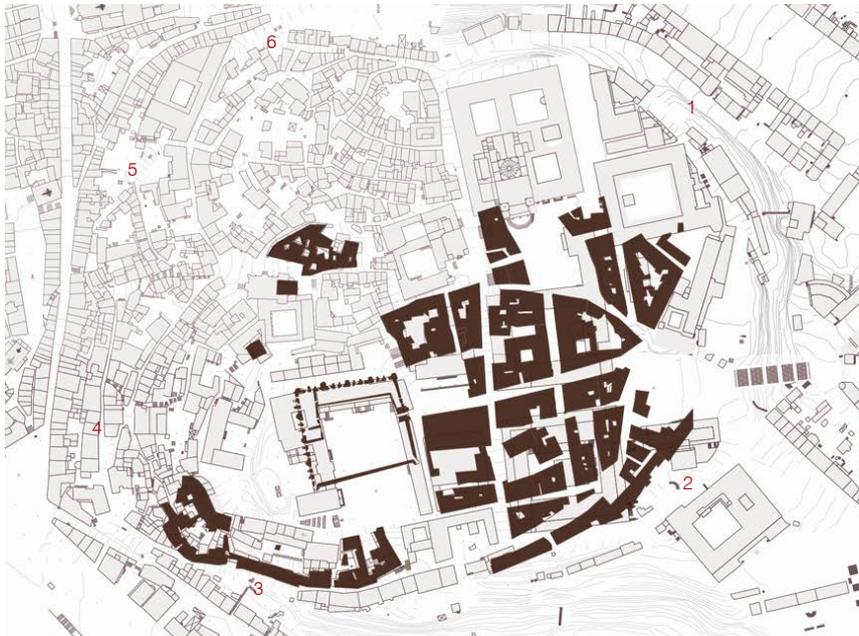
Comenzando nada más que por el edificio palatino, el alcázar, ha condicionado la disposición de las facultades universitarias que en la actualidad parte de esta entidad le da uso renovado de carácter educativo. Así, el icono de Coímbra viene condicionado del establecimiento del espacio gubernamental musulmán y la monumentalidad de su edificio. Ferreira de Almeida destaca la importancia simbólica, paisajística y funcional de este tipo arquitectónico (Walter Rossa, 2001: 184).

Con todo esto, dos siglos después de la presencia musulmana en la ciudad, la estructura fortificada de la ciudadela se fue transformando en pequeños elementos estructurantes de la morfología urbana hasta desaparecer físicamente.

Al igual que ocurre algo parecido respecto a las murallas, tan sólo se pueden observar sus huellas, ya que actualmente no quedan en pie, salvo algunos fragmentos en la zona noroeste del antiguo perímetro musulmán. Se ha suscitado la dirección de algunas calles contemporáneas con el trazado de las murallas. Es el caso de Rua Padre António Vieira, Rua Arco da Traição, Rua da Couraça Lisboa, Rua Fernandes Thomas, Rua Sobre Rivas y Rua Martins de Carvalho, esta última desarrollándose sobre restos de la base de

la fortificación. Las puertas que atravesaban las murallas también han sido partícipes de derrumbamientos y cambios. La Puerta de la Almedina es la única puerta que actualmente sobrevive con un aspecto algo modificado ya que en el s. XVI se añadió una segunda barrera: A Porta da Barbacã, un arco quebrado que antecede la puerta, orientado hacia al sur. Por otro lado, la Porta da Traição fue quitada en 1836 para poder construir más universidad; y la Porta de Belcouce tampoco está presente pues fue demolida a principios del s. XVIII para dar lugar al Colegio António da Estrela (Dias, 1983).

En lo referente a la mezquita, es uno de elementos que más ha sufrido puesto que se eliminó tras la reconquista cristiana para establecer ahí una iglesia, la que actualmente se conoce como la catedral de Sé Velha. Además, todo esto incumbe al área de alrededor de la mezquita ya que es ocupada por todo el complejo de la zona, principalmente la zona que actualmente aloja a la Facultad de Farmacia (Rossa, 2001).



1. Rua Padre António Vieira
2. Rua arco da Traição
3. Rua da Couraça Lisboa
4. Rua Fernandes Thomas
5. Rua Sobre Rivas
6. Rua Martins de Carvalho

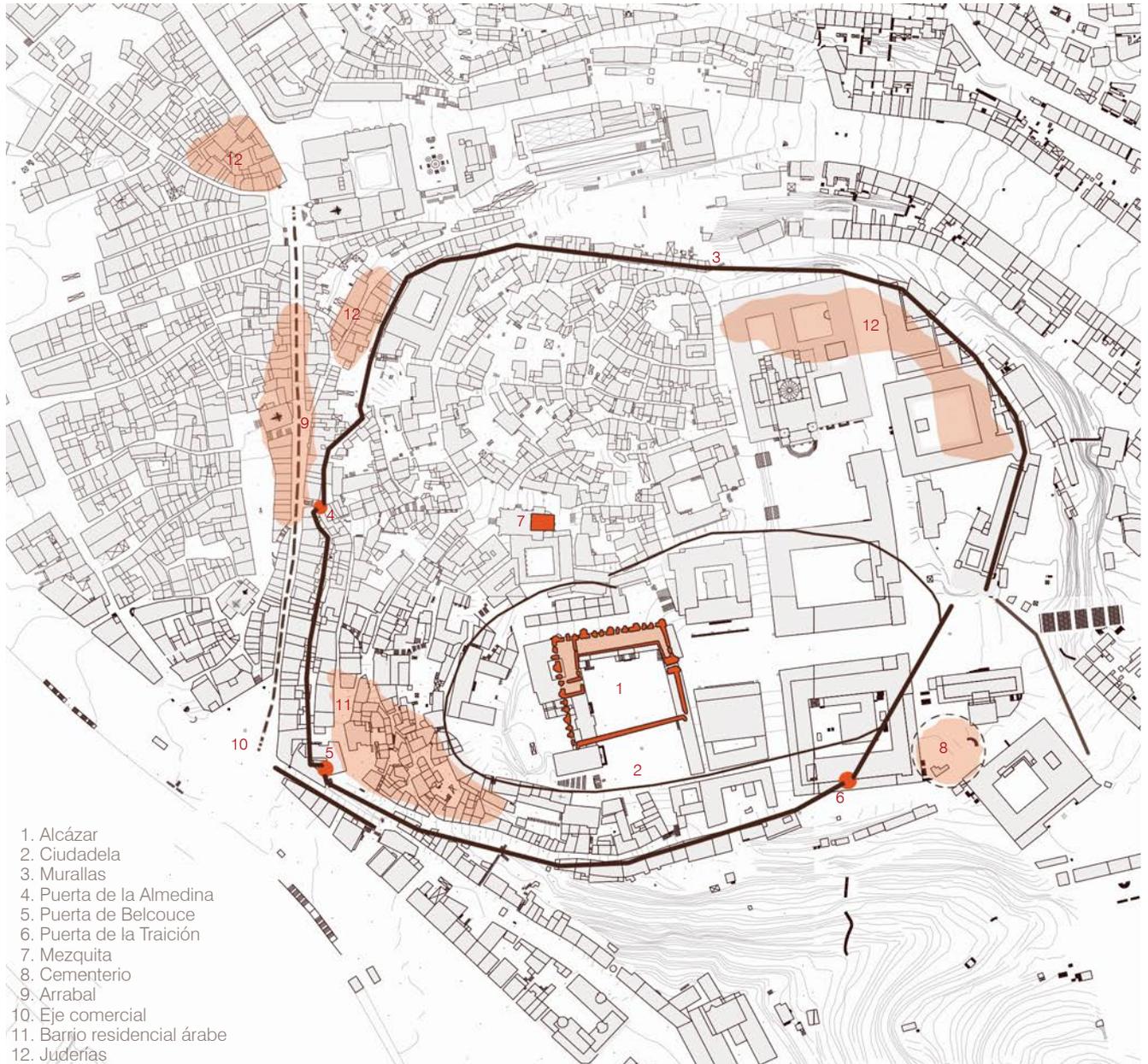
F36
Malla urbana árabe principal
Estructura de la época respecto la actual

Además de todo esto, también hay que destacar que algunas de las zonas más dinámicas del centro de la ciudad corresponden con las antiguas zonificaciones de Qulumriyya; como el ya comentado complejo universitario que representa el área palatina, y la zona del arrabal que ha impulsado actividades comerciales y actualmente es un área de compras, relación y ocio.

La estructura catastral actual no presenta indicios o pruebas de la ocupación árabe típica de las ciudades hispano-musulmanas. Esto es porque esta medina nunca llegó a estar sobresaturada y se mantuvo la presencia de huertas y patios intramuros. No llegando a colmar la evolución urbana expuesta en el punto 3.3.1. Este caso se llega a dar por problemas demográficos ya que como se ha comentado anteriormente, Coímbra es un caso excepcional de asentamiento musulmán en el que no se desarrolló una sobredensificación de la población árabe. (Rossa, 2001: 172-173).

Sin embargo, hay mucho espacio público y patios delimitando los contornos urbanos que concuerdan con la morfología islámica típica.

Con todo esto, se hace ver cómo a pesar del paso del tiempo, las áreas urbanas de Coímbra, sus edificaciones y parte del viario, aún obedecen a la estructuración de la época musulmana (además de a muchas otras intervenciones). Es a partir de eso con lo que se consigue la interpretación de algunas huellas de la implantación islámica. Hay una lógica urbanística que confiere a los elementos y sus materiales la capacidad de transmitir su configuración e historia. Así, esta estructura de una forma indirecta sigue influyendo y conformando el día a día de los habitantes. Destacando de esta manera la relevancia de la comprensión y análisis de nuestro urbanismo hispano-musulmán.



1. Alcázar
2. Ciudadela
3. Murallas
4. Puerta de la Almedina
5. Puerta de Belcouce
6. Puerta de la Traición
7. Mezquita
8. Cementerio
9. Arrabal
10. Eje comercial
11. Barrio residencial árabe
12. Juderías

5 CONCLUSIÓN

Con la voluntad de poner en relevancia la importancia del conocimiento de los tejidos hispano-musulmanes se realiza este trabajo que ha permitido llegar a ciertas conclusiones:

Por un lado, el estado de la cuestión en sí: el nivel de estudio e investigación que se ha ido llevando sobre el tema a lo largo de los años muestra como los núcleos árabes han sido un gran desconocido para la sociedad y cómo se le ha ido dando un trato de subestimación en lo que concierne a la planificación musulmana y su estructura urbana original. Así, los estudios más contemporáneos han tenido un propósito más intenso, abordando los casos de las primeras implantaciones y el razonamiento de su posterior evolución. Estas indagaciones son las que han vertebrado este trabajo, manifestando la no arbitrariedad de los tejidos islámicos. Ese caos aparente tiene una razón de ser.

De esta manera, se han analizado las cuestiones más tangibles en relación con su implantación, el contexto y las tipologías. De ello se concluye que la determinación de los asentamientos árabes en la península pudo tener varios orígenes (militar-administrativo, político-dinástico, religioso), dándose más casos del origen militar-administrativo como control de las nuevas tierras conquistadas. Así estas implantaciones, tanto de nueva planta como en núcleos preexistentes siguen diversos patrones resultados del tipo de planificación y “promotor” que derivan en unos trazados más o menos regulares y uniformes.

Con todo esto, se localiza una fuerte composición social en los tejidos árabes, siendo su ideología la ley real que vertebra la formalización de la estructura urbana y sus elementos. Aunque no haya en sí organismos que regulen el desarrollo urbano musulmán en la época, los principios basados en el Corán y dichos del profeta, el *Al-urf*, y las figuras sociales de los ulemas son lo que ha influenciado este tipo de implantaciones. Condicionando así la localización de los terrenos elegidos a través de los factores atmosféricos y geológicos ideales.

Además de la configuración interior del núcleo urbano; los criterios más propicios respecto a composición de los propios elementos, deben de favorecer y conceder la posibilidad de desarrollar las costumbres y los principios de la religión islámica, respetando en todo momento la privacidad e intimidad del musulmán y la consideración hacia la igualdad de sus vecinos. Así, la alineación y disposición de los elementos básicos de la ciudad, el trazado del viario, las distancias y alturas, las aperturas hacia los espacios públicos, las transiciones... son la expresión física de esta cultura.

Con todo ello, en la ciudad árabe se detectan los diferentes espacios de actividad que están presentes en cada una de las implantaciones. Agrupándose estos elementos en ciertos contornos urbanos a razón de su funcionalidad (político-militar, religiosa, comercial, residencial). De esta manera, se ha concluido cómo la estructura de estos asentamientos tiende a ser una repetición escalar de focos e hitos espaciales, relacionándose entre ellos a través de una red viaria jerárquica: una ramificación de recorridos que guían desde piezas de carácter más principal y público hasta las más privadas, condicionando así el tipo de carácter viario.

Después de todo esto, planteándose el estado y la imagen inicial de los asentamientos árabes de la península, se ha probado como estos tejidos no presentaban una figuración como la que se tiene actualmente. Las primeras implantaciones eran previstas de espacios auxiliares, una trama más regular y las edificaciones principales además de piezas de servicio.

Con el paso de los años todo ello ha ido derivando en el concepto de ciudad islámica que se tiene ahora, ha sufrido una evolución. El cómo ha ocurrido esa transformación es lo interesante puesto que básicamente ha sido condicionada por la resolución de problemas con una proyección ideológica y social del islam. Es generado por las cuestiones de densidad, generalmente se sufre una sobresaturación del núcleo urbano que se acaba resolviendo con la masificación de viviendas y elementos a través de la división del parcelario y reducciones de espacio urbano. Colmatando en el

ciudad y la generación de nuevos barrios y suburbios (arrabales).

Con ello, se entiende cómo el paisaje hispano-musulmán es consecuencia de unos factores y hechos sociales. Se acaba con el concepto de caos del urbanismo islámico. Es la vivencia del propio espacio, su evolución y la relación con sus habitantes. De esta manera, se deduce que dentro de los diferentes núcleos, se den los mismos tipos de espacios y estructuras. Sin embargo, cabe decir que dentro de esta similitud de sistemas y elementos se dan distintos niveles de resultados. Esto es, cada ciudad realmente tiene una situación y un contexto concreto, así es lógico que no todas lleguen a colmar el proceso de transformación. Dándose casos en los que los niveles de densidad no lleguen a requerir una alteración compleja de su parcelario o infraestructuras en comparación con otros. De esta manera, Coímbra es un ejemplo de asentamiento de este tipo, en el que debido a unos niveles comunes de habitantes no llegó a haber una transformación profunda de la estructura parcelaria.

Es por ello que se ha analizado esta ciudad, para poder abordar un análisis más sencillo, comprobándose los motivos de implantación y su trazado. A la vez que su formalización, que habiendo sido sobre una estructura anterior romana, se han ido estableciendo los diferentes espacios característicos de la cultura musulmana. Se ha manifestado que la existencia de los diferentes ámbitos y su carácter, de la misma forma que el trazado viario, han influenciado e intervenido en parte de la organización urbanística que hoy en día se tiene.

En definitiva, el estudio del espacio urbano hispano-musulmán goza de una gran repercusión: sus componentes, su organización y su significación tienen una razón de ser, derivando a que aunque haya diversos casos, se encuentren en cada uno de ellos los mismos tipos de espacios y configuraciones. Nos permite así, descubrir nuestra cultura y diversidad, lo que son nuestras vivencias.

6 FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

ACIÉN ALMANSA, M. (2001), *La formación del tejido urbano en al-andalus*. Disertación, Universidad de Málaga. Málaga.

ALMAGRO, A. (1987), *Planimetría de las ciudades hispanomusulmanas*. Al-Qantara. Madrid.

ALMAGRO A. (2002), *Ciudades palatinas en el islam. Cuadernos de la Alhambra*, vol. 38. Granada.

ALMAGRO A. (2012), *Planimetría de Madinat al-Zahra*. Disertación, Escuela de Estudios Árabes, CSIC. Granada.

BERMÚDEZ LÓPEZ, J. Y BAZZANA, A. (1990), *La casa hispanomusulmana. Aportaciones de la arqueología*. Patronato de la Alhambra. Granada.

CARBALLEIRA DEBASA, A. M. (2013), "La ciudad en al-Andalus: Estructura y funciones del espacio urbano" en *Prieto*, 2013: 75-92

CHUECA GOITIA, F. (1998), *Breve historia del urbanismo*. Alianza. Madrid.

DIAS, P. (1983), *Coimbra. Arte e história os monumentos*. Porto, Paisagem editora.

DIAZ ESTEBAN, F. (comp.) (2014), *Badajoz. Ml años de libros*. Edición de Alborayque libros. Badajoz.

EPALZA, M. (1991), *Espacios y sus funciones en la ciudad árabe*. Institución Fernando el Católico. Zaragoza.

FERREIRA, C. (2007), *Coimbra aos pedaços: uma abordagem ao espaço urbano da cidade*. Tesis de licenciatura. Coimbra, Departamento de Arquitectura da F.C.T. de Universidade de Coimbra.

GARCÍA-BELLIDO, A. (1966), *Urbanística de las grandes ciudades del mundo antiguo*. Edición de Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.

GARCÍA LEAL, A. (comp.) (2013), *Asturiensis Regni Territorium. Documentos y estudios sobre el periodo tardorromano y medieval en el noroeste hispano*. Vol. 7. Oviedo: Principado de Asturias, Ayuntamiento de Oviedo y Universidad de Oviedo.

GARDET, L. (1986), *Mystique musulmane. Aspects et tendances Expériences et techniques*. Vrin. París.

HAKIM, G. (1986), *La decadencia de la medina, ruptura con la vieja medina o desplazamiento y cambio de núcleo urbanos*. Congreso sobre urbanismo musulmán. En Revista Sharq Al-Andalus núm. 3. Túnez.

JALDÚN, I. (1987), *Introducción a la historia universal (al-Muqaddimah)*. 2ª Edición, traducción de Juan Ferres. Fondo de Cultura Económica. México.

LOBO, R. (2000), “Coimbra: evolução do espaço urbano” en *Impactum. Coimbra university press* [En Línea]. Editorial Departamento de Arquitectura, disponible, [Abril 2018]

MALPICA CUELLO, A. (2010), “La vida urbana en Al-Andalus y su papel en la estructura del poblamiento y en la organización social” en *Revista de Imago temporis*, núm. 4, pp. 401-420.

MATTOSO, J. (comp.) (1994), *História de Portugal: Antes de Portugal*. Vol. 1. Estampa. Lisboa.

MAZZOLI-GUINTARD, C. (2011), *Andalousie médiévale, Maghreb et Proche-Orient modernes: un même modèle de grande ville arabe?*. Edición de Laurent Vidal. Rennes.

MICHELL, G. (1995), *Architecture of the Islamic World: Its History and Social Meaning*. Edición de Marcy Bourne BA Susan Wagstaff BA 2009. Londres.

MOURA ANJINHO, I. (2016), *Fortificação de Coimbra: Das origens á modernidade*. Vol. 2. Bolseira da Fundação para a Ciência e Tecnologia. Coimbra

NAKHLI MTIRI, A. (2013), *La ciudad islámica: sus referencias culturales*, Ponencia, Departamento de Geografía, UCM - Madrid.

NAVARRO PALAZÓN, J. Y JIMÉNEZ CASTILLO, P. (1998), *Materiales de historia local: Cieza, Abarán, Archena, Blanca, Ojós, Ricote, Villanueva del Segura, Ulea.*, pp. 99-113. Edición de Francisco Javier Salmerón Giménez y Joaquín Salmerón Juan, Cieza.

NAVARRO PALAZÓN, J. Y JIMÉNEZ CASTILLO, P. (2007), “*Algunas reflexiones sobre el urbanismo islámico*”, en revista *Artigrama*, núm. 22, pp. 259-298.

NAVARRO PALAZÓN, J. Y JIMÉNEZ CASTILLO, P. (2007), *Las ciudades de Alandalús: Nuevas Perspectivas*, Edición de Instituto de Estudios islámicos y del Oriente Próximo, Zaragoza.

PIMENTEL, A.F. (2003), *A morada da sabedoria. O paço real de Coimbra: Das origens ao estabelecimento da universidade*. Almedina. Coimbra.

PRIETO ENTRIALGO, C. E. (ed.) (2013), *El mundo urbano en la España cristiana y musulmana medieval*. Oviedo: Principado de Asturias, Ayuntamiento de Oviedo y Universidad de Oviedo.

RAMÓN-LACA, L. (1996), *Simbiosis arquitectura-paisaje. Evolución de los contornos de 4 ciudades (Córdoba, Toledo, Sevilla y Granada)*. Tesis de doctorado. Madrid, Departamento de proyectos arquitectónicos de la ETSM.

RAMÓN MARTÍNEZ Y MARTÍNEZ, M. (1904), *Historia del Reino de Badajoz, durante la dominación musulmana*, Tip. y librería de A. Arqueros, Badajoz.

ROCHA, F.M. (2015), *Coimbra de volta ao Centro: uma estratégia para (re)centrar a identidade*. Tesis de licenciatura. Faculdade de Ciências e Tecnologia da Universidade de Coimbra. Coimbra.

ROSSA, W. (2001), *Diversidade. Urbanografia do espaço de Coimbra até ao estabelecimento definitivo da Universidade*. Tesis de doctorado. Faculdade de Ciências e Tecnologia da Universidade de Coimbra. Coimbra.

SAUVAGET, J. (1932), *Esquisse d'une histoire de la ville de Damas*. *Revue des études Islamiques*. Edición de P. Geuthner. París.

SECO DE LUCENA PAREDES, L. (1967), *Los palacios de taifa almeriense al-Muctasim*. Cuadernos de La Alhambra. Granada.

SULEIMAN SHINAQ, M. (2001), *La ciudad musulmana y la influencia del urbanismo occidental en su conformación*, Tesis doctoral, Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid. Madrid.

TORRES BALBÁS, L. (1942), "Las ciudades musulmanas y su urbanización" en *Revista de Estudios de la Vida Local*, núm. VI, pp. 59-80.

TORRES BALBÁS, L. (1953), "Los edificios hispano-musulmanes" en *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos*, núm. 1, pp. 92-121.

TORRES BALBÁS, L. (1954), "Aspectos de las ciudades hispanomusulmanas" en *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos*, núm. 2, pp. 75-98.

TORRES BALBÁS, L. (1958), "La ciudad musulmana" en *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos*, núm. 7, pp. 97-112.

TORRES BALBÁS, L. (1970), *Ciudades hispanomusulmanas*. Vol. 1, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, Madrid.

TORRES BALBÁS, L. (1970), *Ciudades hispanomusulmanas*. Vol. 2, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, Madrid.

YOUSSEF HOTEIT, A. (1993), *Cultura, espacio y organización urbana en la ciudad islámica*. Tesis de doctorado. Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio de la ETSAM. Madrid.

7 CRÉDITOS GRÁFICOS

- F01_ Navarro y Jiménez, 2007: 64
- F02_ Youssef, 1993: 29
- F03, F04_ Suleiman, 1991: 15
- F05, F06_ Youssef, 1993: 19
- F07_ Youssef, 1993: 25
- F08_ Youssef, 1993: 16
- F09_ Epalza, 1991: 22
- F10_ Seco, 1967: 18
- F11_ Epalza, 1991: 21
- F12_ B. Delavat en Suleiman, 1991: 23
- F13_ Realizado por el autor a partir de Youssef, 1993: 16
- F14,15_ Epalza, 1991: 28
- F16_ Youssef, 1993: 16
- F17_ Realizado por el autor
- F18_ Sauvaget J. en Youssef, 1993: 40
- F19_ Navarro y Jiménez, 1998: 103
- F20, F21_ Navarro y Jiménez, 2007: 97,103
- F22_ Youssef, 1993: 44
- F23, F24_ Realizado por el autor
- F25_ Pimentel, 2003: 194
- F26_ Realizado por el autor
- F27_ Realizado por el autor a partir de Lobo, 2000: 1

F28 _António de Vasconcelos en Pimentel, 2003: 198

F29 _Realizado por el autor a partir de Lobo, 2000: 1

F30 _Jose Luis Madeira en Pimentel, 2003: 161 31_Rossa, 2001: 33

F32, F33, F34 _Realizado por el autor a partir de Lobo, 2000: 1

F35 _Realizado por el autor a partir de la cartografía de Coímbra

F36 _Rossa, 2001: 33

F37 _Realizado por el autor a partir de Rossa, 2001: 163

Planimetría Anexo _Almagro, 1987: 425-443

Almagro, 2012: 26

Navarro y Jiménez, 1998: 103